

FUNDAMENTOS Y ESTRUCTURAS DE LA PERSONALIDAD HUMANA

Primera parte (1)

POR LUIS JAIME SANCHEZ
PROFESOR DE LA FACULTAD NAL.
DE MEDICINA

“... Definimos la personalidad, escribe H. Delgado, como el sistema de las disposiciones individuales dominantes según el cual se ordena y manifiesta la vida anímica de cada sujeto, en lo que respecta a su espontaneidad, a su impresionabilidad y a su modo de reaccionar distintivos, con cierto grado de coherencia y con mayor o menor conciencia e intención del Yo”. De esta suerte, la “personalidad” se nos muestra como *un conjunto sistematizado* de tendencias que han alcanzado perfección evolutiva suficiente para orientar los propósitos y enrielar nuestra conducta sobre caminos que nos son peculiares e inconfundibles. El concepto de “personalidad” lleva implícito el de “individualidad” e “individuo” como ente biológico, y el de “persona” como ente de razón.

Al decir que la personalidad es un “sistema”, quiérese expresar que su estructura es elástica. En otros términos, que admite influencias exteriores —sin las cuales no podría vivir— y que a la vez influye sobre el ambiente en forma tal, que sus decisiones tienen una característica resonancia social. Esta dispo-

(1) El doctor Luis Jaime Sánchez prepara un “TRATADO DE NEUROPSIQUIATRIA”, al cual pertenece esta primera parte sobre los “Fundamentos y Estructuras de la Personalidad Humana”. En ella se estudian los temas siguientes: Estructura general y sistema de la personalidad.—Carácter y temperamento.—Configuración y perspectiva de los elementos del carácter.—La noción de “tipo” en psicología.—Los tipos psicológicos.—Los tipos somáticos.—Los tipos somatopsíquicos.—Acción de los factores genéticos y ambientales sobre la personalidad.

sición para recibir y para dar, presupone en el fondo de la personalidad, la existencia de mecanismos muy completos de comparación y de valoración en virtud de los cuales, se hace posible poco a poco la formación de una “manera de ser” propia de cada sujeto y con la que hará frente al mundo que, de esta suerte, será “su mundo”.

“...No se puede concebir, escribe Chamie, un psiquismo sin la existencia de un sistema de personalidad. Sin sistema director, el ser viviría en una mutabilidad incoherente, sometido al libre juego de las imágenes, a la lucha de las tendencias y de las múltiples posibilidades de reacción que ofrecería cualquier eventualidad, pues en un conjunto no dirigido, una reacción tiene tantas posibilidades de cumplirse como cualquiera otra. Sin el sistema de la personalidad, ninguna operación intelectual sería posible. La personalidad es el sistema primordial del ser que posee todas las propiedades de los sistemas: tiene su memoria, llamada memoria personal; su propio conocimiento, llamado conciencia, su propia actividad de conjunto, llamada inteligencia y una especial capacidad de reaccionar, llamada voluntad. La personalidad es el primer sistema que se forma y al mismo tiempo es el sistema único porque los otros sistemas se desarrollan partiendo de él. Son sistemas más o menos autónomos, injertados en el sistema personal que les transmite sus funciones”. (Chamie: “Nouvelle Psychologie”).

Del conjunto de hechos elementales (memoria, atención, asociaciones de ideas, sensopercepciones, etc.) constitúyese un organismo autónomo —el más autónomo de cuantos posee el ser humano— que, a manera de un “doble” de cada uno de nosotros, tiene especiales dotes de originalidad manifestadas sobre todo en la esfera de la conducta. Del centro de la personalidad, que es el reflejo más vivo de nuestro Yo, emanan múltiples ramas que van a iluminar zonas imprevistas de nuestra acción voluntaria o involuntaria. Pero así como físicamente nos diferenciamos del resto de nuestros semejantes por peculiares atributos corporales, así nuestra personalidad tiene un sello característico que la diferencia del resto de los mortales: el carácter.

El carácter pues, es lo distintivo de una personalidad, aquello que la hace específica, aquello que en determinadas circunstancias, le permite reaccionar de acuerdo con una propia “manera de ser”. ¿Y qué se entiende por carácter? Kretschmer lo de-

finió como “la totalidad de las posibilidades reactivas afectivas de un hombre, engendradas a lo largo del curso de su vida; es decir, condicionadas por su fondo hereditario y por la influencia de un conjunto de factores exógenos (influencias orgánicas, educación, medio y huella de vivencias). Refleja, dice Kreschmer, la totalidad de la personalidad por su lado afectivo, conjuntamente con la inteligencia”. A. Fouillee, por su parte, lo definió diciendo que “es la manera propia de sentir, pensar y querer”. “El talento, decía Goethe, se forma en la calma; el carácter, en el vaivén del mundo”. Por último, Ludwig Klages, el creador de la ciencia del carácter (caracteriología), lo explica diciendo que el carácter es “la particularidad distintiva de un ser”.

Ampliando la anterior —magistral— definición de Klages, G. Thibon dice que el carácter “es la síntesis de las cualidades inseparables y recíprocamente solidarias que, por sobre toda distinción de orden espacial o numérico, confiere a cada criatura una inalienable carga de irreductible originalidad”. El carácter presupone pues una noción muy profunda de la predisposición individual en múltiples aspectos para reaccionar en forma *característica*. No se oculta que, concebido en tal forma el carácter, los fenómenos psíquicos del ser humano, se convierten en fenómenos psíquicos de “los seres humanos”. El estudio del carácter en efecto, está en relación con las múltiples variantes que en determinado momento pueden influir para la comisión de un acto cualquiera (1). Y esto indica una enorme revolución en materias

(1) Para ilustrar convenientemente el alcance del estudio del carácter, G. Thibon trae a cuento el siguiente ejemplo: “...Una persona cualquiera, afronta valerosamente un peligro. Mas su valiente proceder, en el cual un cierto elemento de bravura interviene siempre, puede reconocer como causa determinante, entre otras muchas, las siguientes: a) El orgullo, que domina el temor, y desencadena la acción heroica; b) El Miedo! Se busca el peligro, cuya espera aparece insostenible. Muchos se han suicidado por el temor de esperar la muerte; c) La falta de apego a la vida; d) El espíritu fanfarrón o de imposición a la “galería”; e) El temor al desprecio público; f) El predominio de un sentimiento violento (temor, entusiasmo, etc.), que acapara todo el psiquismo del individuo y suprime la conciencia del peligro; g) La estupidez: el hombre de obtusa imaginación afronta más fácilmente el peligro que el de representaciones ricas y vivas; h) La ligereza y el optimismo”. El mismo autor, en otro aparte de su libro, escribe: “...Algunos ejemplos nos harán comprender mejor el por qué es prematuro el juicio que se emite sobre el carácter de un hombre a juzgar por elementos aislados del resto de su personalidad. Hé aquí un sujeto presa de cólera violenta. La psicología especulativa nos suministra datos acerca de la naturaleza específica de la cólera y la experiencia científica nos suministra mil detalles sobre los constituyentes fisiológicos (secreciones, reflejos) de esta pasión. Pero una y otra nos darán un flaco servicio sobre el estudio de esta cólera. En cuanto a las deducciones del sentido común, tienen el peligro de llegar, si los elementos caracteriológicos no vienen en su ayuda, a conclusiones magistralmente erróneas. Atribuiremos por ejemplo a nuestro sujeto co-

de técnica del estudio psíquico de los fenómenos psicológicos del ser humano. La psicología clásica en efecto, y especialmente la experimental, procedía con criterio netamente objetivo, pretendiendo analizar las manifestaciones mentales en tanto que *manifestaciones*, es decir, en tanto que representaban *el último movimiento de la personalidad en su contacto con el exterior: el aspecto de la reacción psicológica ante el estímulo*. La caracteriología en cambio, procede desde *el origen mismo de los movimientos de la personalidad*, puesto que capta no sólo sus propios recónditos móviles, sino sus perspectivas, aún las más lejanas.

Sello inconfundible de una personalidad, puesto que es su "específica manera de ser", el carácter así entendido, está compuesto por elementos varios. Klages, distingue cuatro "zonas", compuestas a su vez por elementos múltiples. La primera zona, está compuesta por la *materia*, naturaleza del carácter; la segunda, por su *forma o cualidad*; la tercera, por su *estructura* y la última, por su *aspecto*. Veamos someramente sus elementos y sus mutuas relaciones. Digamos primeramente que los elementos del carácter son innumerables. Baumgarten (cit. Delgado) ha encontrado cerca de dos mil. Entre tal diversidad de atributos del carácter, *lo específico y lo esencial de él, es justamente el que pudiendo variar sus manifestaciones en forma imprevisible, lo característico es justamente*... *Esta capacidad de variación que cada uno lleva consigo*". (Thibon).

La *materia* del carácter está constituída por el conjunto de *capacidades* (dones, talentos), tales como el grado de memoria, de energía voluntaria, de poder conceptual, de sutileza sentimental, etc. Distingue a estos elementos *materiales* del carácter, su aptitud para ser evaluados cuantitativamente (medidos p. ej. por métodos de psicología experimental, por diversos tests de aten-

lérico, basados en sus frecuentes accesos de ira, disposiciones irascibles especialmente poderosas? La afirmación podría ser aventurada. La violencia de la manifestación externa de una pasión puede resultar, o bien de la fuerza anómala de esta pasión, o bien de la debilidad de los elementos opuestos. Ciertos psicópatas, de impulsiones irascibles muy reducidas, se agitan violentamente con el menor estímulo. Pero la ausencia más o menos completa de sensible mansedumbre de una parte y potente inhibición voluntaria de la otra, deja en ellos el campo libre para el movimiento pasional. Y ésta, a pesar de la pobreza de su inicial dinamismo, se exterioriza con una inusitada amplitud, de la misma suerte que una máquina de débil motor alcanza sobre una ruta en declive aterradoras velocidades. Y si el asunto aparece de tal suerte complejo en tratándose solamente de un sentimiento tan elemental como es la cólera, cuán difícil será la tarea del psicólogo en presencia de cualidades de la conducta humana en el seno de las sociedades: educación, probidad, puntualidad, etc.". (Gustave Thibon: "La science du caractère").

ción, de memoria, etc.). Klages considera a estos elementos materiales del carácter, como *la materia y el instrumento de una forma del carácter*. Entre los elementos materiales del carácter, Klages, siguiendo siempre la noción según la cual esos elementos serían evaluables en forma cuantitativa y experimental, coloca las *disposiciones receptoras y las direcciones de la percepción*. Un ejemplo nos explicará mejor la importancia de estas estructuras. Si juzgo, v. gr., que determinada persona posee un espíritu especialmente condicionado para las labores mecánicas, pienso a la vez en que posee *aptitudes especiales* (propiedad cuantitativa del carácter, mensurable por los tests de capacidad profesional) y asimismo en que esa *aptitud*, está orientada por una *tendencia específica del espíritu* (no mensurable por ningún método). Esa tendencia específica del carácter constituye su aspecto *cualitativo*. Estos aspectos *cualitativos* del carácter se orientan generalmente por *móviles que rigen la acción y la conducta*. El móvil, pues, presupone ya un *interés de la persona*, y aquí interviene el elemento *afectivo del carácter*. “Todo móvil es la condición permanente de una dirección de la voluntad. Los móviles son propiedades directivas del carácter, como las aptitudes son propiedades cuantitativas del mismo”. El sistema de los móviles del carácter está estrechamente relacionado con nuestra percepción, nuestro juicio y sobre todo con nuestro estado de ánimo o disposición afectiva. Estos móviles, como su nombre lo indica, presuponen un “movimiento” hacia algo. Así, Klages les da una “dirección” determinada a estas “direcciones de percepción”, directamente relacionadas, como se ha dicho, con la capa de los móviles, es decir, con “la estructura afectiva del sujeto”. La *dirección* de ese sistema puede hacerse, según Klages, en los siguientes sentidos:

- 1.—Una dirección *espiritual y vital* (según que predomine la actividad del espíritu o la de la sensibilidad).
- 2.—Una dirección *subjetiva y objetiva* (según que nuestros intereses se destaquen más o menos intensamente sobre nuestros juicios).
- 3.—Una dirección *personal e impersonal* (según que nuestra atención se dirija hacia el lado personal o hacia el objetivo de las cosas).
- 4.—Una dirección *concreta y abstracta*, y por último,
- 5.—Una dirección *intuitiva y no intuitiva*.

Por lo que respecta a la segunda “zona” del carácter, ésta ya la hemos mencionado en sus relaciones con la materia del mis-

mo: se trata de la *cualidad*. Está formada por el conjunto de *intereses* (tendencias), v. gr.: ambición, avaricia, generosidad, persecución de un interés ideal, etc., y aprovecha, como es obvio, la zona de las aptitudes suministrada por la zona material caracteriológica. Se trata pues ya no de propiedades cuantitativas, sino de unas claramente cualitativas y con un manifiesto contenido director dentro de la personalidad.

La tercera zona, está integrada por la *estructura*. Constituye acaso la más original de las concepciones de Klages y aquella que puede suministrar un cúmulo de datos más valiosos. “La estructura del carácter, escribe Thibon, está constituida no ya por propiedades cuantitativas ni directivas (o cualitativas) sino por *propiedades proporcionales* que determinan el *ritmo* del desarrollo de los procesos psíquicos”. Klages, ha encontrado que en la estructura del carácter existen tres propiedades esenciales:

1ª—La excitabilidad personal de los sentimientos (afectividad en su más amplio sentido).

2ª—La excitabilidad personal de la voluntad corresponde aproximadamente al concepto de “temperamento”).

3ª—Facultad personal de *exteriorización* (corresponde al “natural” y “porte” de la persona).

Estas propiedades, como se ha dicho, son *proporcionales en su intensidad*, y como tales, son *representables por un cociente de proporcionalidad*. La *excitabilidad personal de los sentimientos*, nos explica en su íntimo mecanismo, el por qué de la facilidad o de la dificultad con que en un sujeto aparecen las manifestaciones sentimentales. El por qué de la “frialidad” o del “apasionamiento” fáciles o difíciles. Se trata pues, de una *constante personal* que oscila dentro de los amplios límites de la facilidad o de la dificultad de expresión sentimental.

Precisaría pues, según Klages, hallar un índice que expresara la vivacidad de los sentimientos, con respecto a la profundidad e intensidad de los mismos. Este índice que se enuncia diciendo “la excitabilidad personal de los sentimientos aumenta en razón de su vivacidad y disminuye en razón de su profundidad”, se expresa en términos de proporción, así:

$$E S = \frac{V}{P S}$$

“... Si damos al numerador y al denominador de esta fracción el valor de 1, el cociente será 1. Y llegaremos a una excitabilidad tres veces mayor, sea multiplicando el numerador por 3, o dividiendo el denominador por 3. El primer caso (multiplicar), lo llamaremos en más; el segundo (dividir), lo llamaremos en menos y expresaremos la mutua relación así:

$$ES = \frac{VS}{PS} : ES = \frac{3}{1} = 3 (+)$$

$$ES = \frac{VS}{PS} : ES = \frac{1}{1/3} = 3 (-)$$

La excitabilidad se reduce, a la inversa, multiplicando el denominador por 3, o dividiendo el numerador por 3, así:

$$ES = \frac{VS}{PS} : ES = \frac{1}{3} = 1/3 (+)$$

$$ES = \frac{VS}{PS} : ES = \frac{1/3}{1} = 1/3 (-)$$

En esta notación, el caso en más, indica la disminución de la excitabilidad por la mayor profundidad de los sentimientos y el caso en menos, representa una mayor apatía”. (B. Vigevano).

La segunda propiedad estructural del carácter, consiste en la *excitabilidad de la voluntad*. Al paso que la excitabilidad personal de los sentimientos se relaciona especialmente con la coloración afectiva de nuestros procesos psíquicos, la presente hace referencia a la intensidad de nuestra acción y de nuestros impulsos, más o menos controlados o incontrolados por la conciencia volitiva. Este actuar conforme a determinadas normas individuales, y siempre teniendo en cuenta un *impulso* hacia un determinado objeto, hace referencia, a no dudarlo, en la sistemática de Ludwig Klages, al temperamento. En efecto, la impulsión volitiva, “el querer hacer” presupone en la personalidad, todo un conjunto de decisiones, medidas al mismo tiempo por cierta resistencia o consentimiento de la voluntad. *Temperamento* y *voluntad* se hallan en la terminología klagesiana íntimamente vinculados, lo cual representa asimismo una nueva manera de considerar estas dos esferas de la personalidad. Pero estas relaciones tan íntimas entre temperamento y voluntad, tienen una fisonomía especial: “... El temperamento, escribe

Delgado, comprende en primer término, las particularidades formales de la vida afectiva y su exteriorización, es decir, excitabilidad, fuerza, ritmo y duración; en segundo lugar, la calidad y color de los estados afectivos vitales; y por último, la constelación individual de las tendencias instintivas relacionadas con la vida del propio cuerpo. El temperamento, es el plano *pático* de la personalidad; el sujeto lo vive pasivamente, como que en realidad no depende de la voluntad el cambiarlo, sino refrenar sus manifestaciones y, con el concurso de la experiencia, hasta cierto punto, fomentarlas y diferenciarlas de un modo determinado”. Esta “excitabilidad de la voluntad” tan íntimamente mezclada con las modalidades temperamentales de cada cual, se expresa por la notación:

$$E V = \frac{I}{R}$$

Y se enuncia: la excitabilidad voluntaria está en relación directa con el impulso y en inversa con la resistencia. Esta fórmula, como lo dice muy bien Vigevano, “nos impide confundir la vivacidad del temperamento con la “pasión”, pues el predominio del *impulso* sobre la *resistencia* no coincide ni con la *intensidad*, ni con la *duración*, ni con la *profundidad* de sentimientos que requiere una *pasión*.”

Volviendo a las propiedades estructurales del carácter, encontramos la tercera y última, cual es la *facultad personal de exteriorización*. Si llamamos X a esta facultad de exteriorización, encontramos que aumenta en razón directa a la excitación E y en razón inversa a la resistencia opuesta a la exteriorización $R. X.$, lo cual se traduce en la notación:

$$X = \frac{E}{R. X.}$$

El índice de exteriorización mide, con bastante acierto, la “sociabilidad” propia de un sujeto. Merced a él, comprendemos el por qué muchas veces la facilidad de exteriorización, no coincide ni con la intensidad ni con la calidad de las emociones o de los sentimientos. La timidez inhibitoria del enamorado frente a la amada, da cuenta de la relación que existe entre la dificultad de exteriorizarse y la resistencia (muchas veces temperamental) opuesta a esa exteriorización. Klages cree ver en

estas características de la exteriorización las modalidades de un verdadero sistema instintivo, que él llama “instinto de exteriorización”, que mediría un índice de normalidad psíquica.

Por último, la última “zona” del carácter está formada por *el aspecto*. Lo configuran, como su nombre lo indica, las apariencias exteriores del sujeto, y no cabe duda de que esta última zona caracteriológica está muy estrechamente vinculada con el llamado “instinto de exteriorización” adscrito, como lo vimos, a la última de las propiedades estructurales.

Indudablemente, el rumbo que Klages imprimió al estudio de la personalidad humana desde el punto de vista caracteriológico, fue fundamental. Reaccionando contra una serie de sistemas “aislacionistas” y los más de ellos “autocráticos” dentro de los cuales el conjunto de la personalidad se perdía en clasificaciones ingenuamente experimentales, erigió un “sistema” que si se quiere es lo “menos sistemático” posible, ya que admite todas las infinitas posibilidades de variación, confusión, intercambio, interrelación y reacción de los elementos de la persona. El mismo temperamento que por mucho tiempo resistió los embates críticos de innúmeras escuelas, está involucrado dentro de una de las zonas del carácter, quitándole de esta manera la enorme y sugestiva fuerza del determinismo biológico, cuyos peligros y prematuras conclusiones han llevado a la psicología positivista a enormes errores de criterio. El siguiente cuadro de Wolfahrt (cit. de Delgado) da una idea de la complejidad de una investigación caracteriológica, pero asimismo de su innegable precisión diagnóstica y de su no menor interés para el psiquiatra y para el psicólogo.

PUNTOS DE VISTA PARA LA DESCRIPCION CARACTERIOLOGICA

(Según Wolfahrt)

- A) INTELIGENCIA Y ASPECTO ESPIRITUAL DE LA PERSONALIDAD:
- 1.-Disposición para el trabajo y para el esfuerzo espiritual.
 - 2.-Capacidad de comprensión, vivacidad y penetración.
 - 3.-Grado de abstracción y sentido de lo real en el pensamiento.

- 4.-Claridad, rigor, coherencia y determinación de la dirección del pensar.
 - 5.-Amplitud, elaboración y calidad de los conocimientos. (Orientación, multiplicidad, acentuación y tenacidad de los intereses específicos).
 - 6.-Facultad de juicio en lo que respecta a independencia, seguridad y amplitud en la visión.
 - 7.-Expresión verbal.
 - 8.-Idiosincrasia espiritual según el conjunto estructural.
- B) ASPECTO AFECTIVO Y SOCIAL DE LA PERSONALIDAD:
- 1.-Vivacidad de los sentimientos, impresionabilidad y capacidad de simpatía.
 - 2.-Tenacidad, profundidad y calor de las excitaciones afectivas.
 - 3.-Diferenciación de los sentimientos.
 - 4.-Estados de ánimo predominantes.
 - 5.-Exteriorizaciones afectivas y disposición para el contacto social.
 - 6.-Sentimiento de la propia dignidad y aptitud para la adaptación en el contacto social.
 - 7.-Forma de los modales.
- C) ASPECTO VITAL DE LA PERSONALIDAD Y TEMPERAMENTO:
- 1.-Escala de las fuerzas vitales y corporales.
 - 2.-Tono y lozanía vital.
 - 3.-Dinámica general de los procesos anímicos.
 - 4.-Calificación del temperamento según la estructura del conjunto.
- D) ASPECTO VOLITIVO Y DE LA ACCION:
- 1.-Dinámica de la voluntad e iniciativa.
 - 2.-Orientación, tenacidad y resistencia de la acción voluntaria.
 - 3.-Calificación estructural del proceso volitivo.
 - 4.-Peculiaridades de la voluntad dependientes de la estructura general del carácter.
 - 5.-Disposición para el esfuerzo y arrojo en la vida activa.
 - 6.-Habilidad práctica.

7.-Repercusión de la estructura total de la personalidad sobre el modo de trabajar.

E) ASPECTOS DEL CARACTER. (En sentido estricto):

1.-Calificación-de la estructura total del carácter (lo más notable).

2.-Factores estructurales sobresalientes.

3.-Propiedades del carácter y actitudes valorativas.

F) CONJUNTO DE LA PERSONALIDAD:

1.-Diferenciación, acentuación y solidez de la estructura total.

2.-Fuste, plenitud y fuerza sugestiva de la personalidad.

3.-Unidad y predominio estructurales dentro de la personalidad.

EL TEMPERAMENTO

Ya hemos visto que el temperamento estaba incluido dentro de una de las zonas caracteriológicas de Klages. Pero aún no hemos aclarado que, mientras los demás aspectos de la personalidad tienen una zona de funcionamiento muy amplia, el temperamento en cambio hace relación con el poder de acción individual en determinado momento, poder de acción que está en íntima conexión con los cambios humorales de los tejidos, el funcionamiento de las glándulas de secreción interna, y en general con el conjunto biológico de la persona. El hacer relación con este aspecto bio-psíquico del individuo, y el traducirse casi siempre en manifestaciones de la serie emocional, permite una clasificación de los temperamentos, mucho más fácil que una clasificación de caracteres, ya que el temperamento coge al individuo únicamente en su aspecto pragmático o de acción. El aspecto temperamental de un individuo, es su aspecto corporal y biológico. El encontrarse incrustado dentro de la amplia zona del carácter, le permite un mayor eco de acción y le imprime una personalidad manifiesta.

LA NOCION DEL "TIPO". LOS TIPOS HUMANOS.

LA TIPOLOGIA

Las anteriores consideraciones nos servirán para comprender qué se entiende por "tipo" en psicología y cuál es su importancia en psiquiatría.

La conducta y el comportamiento humanos tienen determinadas características que se repiten *constantemente de un sujeto a otro*, permitiendo el establecer cierta similitud e igualdad. Sobre esta base de observación y —como se ve— meramente objetiva y sometible a control, se vio que existía cierto *tipo de conducta, de pensar, de sentir, de manifestarse*, y por último, de *forma corporal*, que se repetía de un sujeto a otro y que se encontraba en un grupo de sujetos, que podían ser distinguidos de los demás, justamente por llevar estos *caracteres típicos* en algún aspecto de su personalidad. Esta similitud de atributos, más o menos accidentales, más o menos fundamentales de un grupo o conjunto de personas, fue lo que decidió al gran Teofrasto, veinte siglos antes del advenimiento de nuestro Klages y de La Bruyère, a la redacción de sus magistrales "Caracteres", primera obra no solamente de caracteriología, sino de *tipología*, es decir, de la ciencia que se ocupa del estudio de los elementos distintivos (típicos) de una persona o grupo de personas, ya sean ellos físicos, mentales o psico-somáticos.

"... He admirado muchas veces, escribió Teofrasto, y confieso que no comprendo aún por más que seriamente reflexiono, por qué hay tanta variedad en las costumbres de los griegos, siendo Grecia tan limitada y sus habitantes criados y alimentados todos de idéntica manera". Esta admiración de Teofrasto se concretó más tarde en observación descriptiva de Hipócrates, quien nos dio la primera clasificación de *tipos de temperamento*, es decir, de una serie de *conducirse típicamente* de acuerdo con la constitución orgánica de cada cual y que se repetía sistemáticamente en un grupo de personas uniéndolas por su apariencia física y por las cualidades de su carácter. La clasificación tipológica de la Escuela de Salerno, que ha resistido el correr del tiempo por su claridad y sencillez, es la siguiente:

a) *Tipo de temperamento sanguíneo*: "Caracterizado por la propensión a la alegría y por la fácil excitabilidad de los senti-

mientos, los cuales pueden ser vivos, pero no son profundos ni durables”. (H. D.).

b) *Tipo de temperamento melancólico*: Inclinado al “sufriamiento y a la pasividad. Toma las cosas con gravedad. Siente y capta preferentemente el aspecto opresivo de la existencia y propende a la medida, a la exactitud y a las tareas de largo aliento”.

c) *Tipo de temperamento colérico*: “Excitable e impetuoso, dominado por la avidez. Son también rasgos fundamentales de este temperamento, la audacia y la presunción. Pero la más saliente *prima facie* es la facilidad con que se encienden y descargan las emociones, sobre todo la cólera. Un examen más detenido del colérico, revela que es particularmente susceptible en determinados puntos, que si no son tocados, se muestra el sujeto como tratable y hasta grato, mayormente si se halaga su vanidad y se da pábulo a sus ambiciones o se facilita el logro de las mismas”. (H. D.).

d) *Tipo de temperamento flemático*: “Se distingue por la tendencia a la estabilidad de la vida interior; a la morigeración con predominio de los sentimientos agradables en una afectividad poco viva y poco expresiva; se relaciona con esto el amor al sosiego, a la vida cómoda, regalada y habitual, así como la dificultad para entusiasmarse y tomar decisiones. La misma pesadez que resiste a los cambios es condición de una actitud firme y tesonera cuando se ha despertado un interés o tomado una resolución”. (H. D.).

Esta clasificación hipocrática, da una completa y cabal idea de los fines que persigue toda tipología y nos exime de más explicaciones acerca de la materia de su estudio a saber: las interrelaciones *típicas* entre mente y cuerpo. Cervantes, en su “Quijote”, dividió de un tajo, con asombrosa genialidad, en dos partes típicas a la humanidad: gordos y flacos, idealistas y prácticos. El ideal logrado por Cervantes, es lo que persiguen los muchísimos investigadores que —desgraciadamente— no logran siempre sus propósitos.

LOS TIPOS HUMANOS

Los investigadores que se han ocupado del problema, pueden ser divididos en tres grupos principales:

- 1.-Los que estudian los elementos típicos de seres humanos en lo que se relaciona con modalidades meramente psicológicas, dejando en un segundo plano los atributos físicos o corporales (*tipos psicológicos*).
- 2.-Los que han estudiado los elementos típicos de seres humanos en lo que se relaciona con modalidades predominantemente físicas o corporales, dejando en un segundo plano los atributos psicológicos (*tipos somáticos*).
- 3.-Los que han estudiado los elementos típicos de seres humanos, dando igual valor *descriptivo* tanto a los atributos psicológicos, como a los físicos o corporales (*tipos psico-somáticos*).

Veamos primero los

A) TIPOS PSICOLOGICOS (1):

1.-*El sistema de Pfahler:*

Escoge Pfahler para la descripción de su sistema, tres “funciones fundamentales e independientes unas de otras, que se mantienen a lo largo de la vida del sujeto. Dependen del patrimonio biológico y no se modifican sensiblemente por la influencia del medio. Tales son: la energía o actividad vital; la excitabilidad del sentimiento y la atención y la perseveración... Con los datos que anteceden, se comprende sin dificultad la distribución de los caracteres en dos clases, según la manera como se combinan las funciones fundamentales. En el cuadro siguiente, Pfahler distingue con las letras mayúsculas cada una de las clases o tipos. Conviene decir, antes de pasar adelante, que este sistema es útil para clasificar los caracteres en los cuales las propiedades se aproximan a los extremos de las funciones fundamentales y no a los que tienen una entidad intermedia, como son los casos cuya energía vital no puede decirse que sea ni grande ni pequeña, aquellos cuyo sentimiento sea medianamente excitable en uno u otro sentido, y por último, los ejemplares cuyo contenido anímico tenga una consistencia, semifirme-semifluída.

(1) Para la descripción de los sistemas tipológicos de Pfahler, Jung y Spranger, tomaré fuente única de documentación en la obra de Honorio Delgado. (Ob. cit., cap. ant.).

SISTEMA DE PFAHLER (Esquema)

	GRUPO 1		GRUPO 2	
	Atención estrecha y fija y fuerte perseveración. Tipo de contenido firme.		Atención amplia y móvil y escasa perseveración. Tipo de contenido fluido	
	Subgrupos		Subgrupos	
De sentimiento fuerte excit.				
Alegres por naturaleza.....	A	D	G	K
De sentimiento fuertemente excit.				
Tristes por naturaleza.....	B	E	H	L
De sentimiento débil, excitable y naturaleza indiferente	C	F	J	M
	En. vit. grand.	En. vit. peq.	En. vit. grand.	En. vit. peq.

a) **PRIMER GRUPO.**—Grupo de contenido firme: como queda dicho, lo esencial aquí es la atención estrecha, limitada con respecto a los objetos que puede abarcar, pero fija y constante; la vida interior, persevera en la estrechez así condicionada. Para economizar espacio, reproducimos el resumen, el estilo casi cablegráfico, que hace el autor: “Adhiere a las cosas, no se desprende. En la relación Yo-Mundo, predominio de la intimidad del alma, frente a lo externo; firmeza de las opiniones, de las valoraciones, de todo el estilo de vida, de las tareas propuestas de dentro. Sentido para la ley, la regla, la fórmula. Precisión . . . En la comunicación con otros hombres, sentimiento de distancia, de ser extraño e indiferente: por consiguiente, sujeto de “ventanillas cerradas”. . . Los peligros principales para esta manera de ser, son: injusticia en el juicio, dependencia a la propensión al categórico y definitivo, miopía espiritual por estrechez del horizonte, sabihondez, autojustificación, testarudez, susceptibilidad, etc.”.

SUBGRUPO A, B Y C.—Energía vital grande y tres formas distintas del sentimiento. La propiedad común es la acometividad en la actitud general; aquí se reúnen los luchadores decididos, de metas invariables, que no conocen el pacto ni el compromiso. Fácilmente juzgan inferiores a los tipos opuestos y son propensos a tomar como sospechosos de debilidad a los hombres ampliamente abiertos al mundo, y como femeninos, a los del grupo D.E.F. En A, domina la fuerza avasalladora de la convicción,

unida a la creencia invencible en el triunfo. La ironía y la sátira son sus medios favoritos de combate, especialmente cuando los otros no siguen la propia voluntad. El temple propio del B, es el correspondiente a la tensión trágica . . . Se atormenta a sí y es exigente para los demás, pues el mundo se le presenta como la palestra del duro trabajar. C, es de naturaleza fría, inflexible, incorruptible, rigorista, hombre de imperativo categórico. Los individuos de esta clase suelen ser conductores capaces y eficientes.

SUBGRUPO D, E Y F.—(Energía vital pequeña y tres formas de sentimiento). Para estos caracteres, el mundo se presenta lleno de dificultades, la mayoría de las cuales se esfuerzan en evitar. Esto no significa que sea rasgo propio de ellos la cobardía, sino la falta de pugnacidad. Cuando la lucha es demasiado tenaz, el individuo se refugia en su propio mundo . . . Dentro de la forma propia de la existencia el sujeto es tenaz, consecuente sobre todo en la labor profesional y hasta muy bien dispuesto a servir de ayuda. Amor a la vida contemplativa o a la labor de detalle, que puede culminar en obra considerable, o degenerar en pedantería, rutina o formalismo. D, representa el carácter del ermitaño alegre, del hombre que toma del mundo lo que se acomoda a su vida privada y se mantiene distante de lo demás. Ordinariamente no experimenta tensión con el mundo, pues la elimina *in statu nascendi*. Su impotencia se pone de manifiesto cuando la importunidad ajena invade su ciudadela personal, cuando no puede encerrarse en su concha.

Para los ejemplares del tipo E, el aislamiento es doble por la tristeza que colora su sentimiento y porque el mundo les resulta extraño e inalcanzable. Son personas reservadas, cautas, vulnerables. La conducta de los demás puede llevarlas al escepticismo, si no predomina en su alma —cosa frecuente en ellas— una vigorosa religiosidad.

En F, la limitación del sentimiento da a la manera de ser tranquilidad y solidez, porte de persona en quien se puede confiar ciegamente. Cumple su cometido, con precisión escrupulosa.

b) SEGUNDO GRUPO.—Tipo de contenido flúido: Relación Yo-Mundo, no determinada por el predominio de lo interno; equilibrio o predominio de lo externo, pues el camino hacia afuera no es dirigido de dentro . . . Especiales peligros a este carácter: a

causa de ser muy abierto frente al mundo, no se puede confiar en él; desleal por dejarse llevar por otros y no por determinación ni premeditación.

SUBGRUPO G, H Y J.—(Energía vital grande y tres formas distintas del sentimiento). Mantener el mundo en movimiento, actividad y diligencia que dependen más de lo exterior que de los propósitos personales, tal es lo propio de estos tipos. Los sujetos de inteligencia superior de este subgrupo contribuyen por su obra original a ampliar el horizonte humano y a enriquecer de matices la cultura.

Al tipo G, pertenecen sujetos alborotadores, cuyo sentimiento se excita fácil pero fugazmente.

Los representantes de la personalidad H, sienten la vida como un peso . . . , a pesar de esto, se mantienen activos y eficientes.

En J, la actividad es infatigable, sin paroxismos ni refinamientos. La falta de excitabilidad afectiva hace a los sujetos de esta especie, si están bien dotados, capaces de una actividad varia, sin mayor peligro de extravío . . . Su peligro es caer en el menester maquinal.

SUBGRUPO K, L Y M.—(Energía vital pequeña y tres formas diversas del sentimiento). El rasgo principal de estos caracteres es el tranquilo acompañar, la incesante mudanza de las cosas . . . Socialmente son sufridos y prontos a la susceptión de influencias. De ellos no se puede esperar resistencia enérgica, ni menos lucha denodada.

En K, la alegría defiende al hombre de la sujeción a las influencias externas gravosas. El individuo se siente a gusto nadando conforme a la corriente y esquivando los escollos con el menor esfuerzo.

En cambio para L, la protección frente a la voluntad ajena es el escaso dinamismo inherente a su sentimiento. Las dificultades de la vida se mitigan con la simplicidad y suavidad del corazón, al par que con la mengua de la acción.

Por último en M, el amortiguador de las influencias es el natural seco debido a la poca energía vital y a la debilidad del sentimiento".—(H. Delgado).

LOS TIPOS PSICOLOGICOS DE JUNG

El sistema de Jung es acaso el que mayor acogida ha tenido entre los psicólogos de las más variadas tendencias y escuelas, debido a la claridad de términos en que está revestido y sobre todo al gran número de sujetos que abarca cualquiera de los grupos en que está dividido. "... Los tipos generales de disposición, escribe Jung, se distinguen por su peculiar disposición respecto del objeto. En cambio, el *extravertido*, se comporta *positivamente* frente al objeto.

Afirma su significación hasta tal punto que orienta su disposición subjetiva en el sentido del objeto y se refiere a él de modo constante. Los dos tipos son distintos por completo, su contraste llama la atención de tal modo que su existencia es evidente incluso para el lego. Todo el mundo conoce esas naturalezas reconcentradas difíciles de reconocer, esquivas con frecuencia, que constituyen el más fuerte contraste imaginable frente a esas otras naturalezas abiertas y tratables, caracteres accesibles que se llevan bien con todo el mundo, o que acaso disputan, pero que establecen una relación, influyen sobre los demás y dejan que los demás influyan sobre ellos". Jung: Los tipos psicológicos). En la imposibilidad de transcribir con detalle las múltiples peculiaridades psicológicas de los dos tipos según la descripción original de Jung, me remito al excelente resumen que de ella hace Honorio Delgado. (Ob. cit.).

Tipos de extraversión: "Extravertido es el individuo que por su manera de ser tiene una vida mental centrífuga que se da a la realidad con fácil adaptación, la enfrenta directa y confiadamente siguiendo las posibilidades que se le ofrece sin cuidarse casi de sus problemas y reflexionando poco sobre sí mismo". Pero hay diversos tipos de extravertidos, según que predomine en ellos el pensamiento, el sentimiento, la sensación (percepción de Jung) y la intuición.

a) El tipo extravertido por el pensamiento se caracteriza porque el sujeto se relaciona con las cosas y personas, predominantemente con la actividad intelectual.

b) El tipo extravertido por el sentimiento comprende los sujetos que se adaptan cómodamente a su medio, según una lógica que no es intelectual, sino del corazón... Su conducta es fluída

y dúctil, ricamente matizada en consonancia con la repercusión afectiva de cada situación concreta.

c) El tipo extravertido por la sensación se conecta con el mundo por la percepción concreta. Es el carácter realista por excelencia, abierto a la variedad de los objetos que se imponen por la presencia corpórea. Los individuos de esta clase, inconstantes y superficiales, gozan y sufren por motivos que para otros son de poco momento...” Ahora bien, cuanto más prepondera la percepción al extremo de que el sujeto que percibe desaparece tras la sensación, más desagradable llega a ser este tipo. O se vuelve un rudo gozador, o un refinado esteta sin escrúpulos de ninguna clase”. (Jung).

d) El tipo extravertido por la intuición: “...No acudirá nunca el intuitivo, escribe Jung, allí donde encuentre valores de realidad universalmente reconocidos, sino donde encuentre posibilidades. Tiene un fino sentido para lo latente preñado de futuro. Jamás se acomoda a situaciones estables, ha mucho existentes. Como anda siempre en busca de posibilidades, las situaciones estables le asfixian. Capta ciertamente nuevos objetos y orientaciones nuevas con gran intensidad y a veces con entusiasmo extraordinario para renunciar a ellos fríamente, sin piedad”.

Tipos de introversión: “Este pensar, dice Jung, se pierde fácilmente en la verdad inmensa del factor subjetivo, crea teorías por crearlas meramente, puesta la vista en hechos reales o por lo menos posibles, pero con clara tendencia a pasar de lo ideal a lo meramente imaginable. Sobrevienen así ciertamente, concepciones múltiples de posibilidad de las que ninguna llega a convertirse en realidad y se acaba creando imágenes que ya nada exterior expresan, que sólo son ya simbólico de lo puro y netamente incognoscible... Semejante estado llevado a este extremo, constituye una dislocación, una disociación, en otras palabras, una neurosis del carácter colindante con la psicastenia”. (Jung). “Ach, ha verificado de manera precisa que es inherente a la introversión, la poca sugestibilidad, la dificultad para ser hipnotizado, la resistencia a la objeción y la propensión a perseverar, así como la mayor disposición a la responsabilidad”. (H. Delgado).

a) “El tipo introvertido por el pensamiento se caracteriza por la preponderancia de la disciplina intelectual en la economía de

la vida anímica. Toda la actividad del sujeto tiene su centro en las ideas, organizadas rigurosamente sobre la base de la evidencia subjetiva. Los raros sujetos de este tipo —entre los que se encuentran filósofos de los más eminentes— son poco prácticos y difíciles de abordar; su carácter no se acomoda a lo consuetudinario ni a las opiniones de los demás”.

b) El tipo introvertido por el sentimiento, según Jung, se observa sobre todo en la mujer. Oigámoslo: “... Es en las mujeres en las que he podido observar la primacía del sentir. El proverbio de que las aguas quietas calan hondo, conviene a estas mujeres. Suelen ser calladas, difícilmente accesibles, incomprensibles con frecuencia. A menudo también, son de temperamento melancólico. Como se dejan guiar por su sentimiento subjetivamente orientado, sus verdaderos motivos permanecen por lo general incógnitos. Si bien en el tipo normal la tendencia a imponerse violentamente al objeto nunca representa un papel perturbador algo se trasluce, sin embargo en la acción personal del introvertido sentimental sobre el objeto en la forma de un dominante influjo en ocasiones difícil de definir. Se percibe como un sentimiento opresor y denso que anatematiza el ambiente. Adquiere así este tipo, un cierto poder misterioso que puede ejercer una enorme influencia sobre el hombre extravertido, pues establece contacto con su inconsciente”. (Jung).

c) El tipo introvertido por la sensación “más difícil de comprender que todos los anteriores, a causa de que el aspecto subjetivo de la percepción no sólo varía con la diversidad de las experiencias del mundo sino según la imprevisible resonancia que éstas tienen en la intimidad personal... Por eso el mundo del introvertido, en quien domina la introversión por la sensación, es en cierto modo matizado de ilusión, de irrealidad, de mentalidad arcaica”. (H. D.).

d) “El tipo introvertido por la intuición es todavía más difícil de comprender que el anterior, pues su mundo no sólo es irracional, sino que es el más cargado de subjetividad. Su vida mental depende específicamente de las imágenes e ideas espontáneas. Según Jung, este tipo puede tomar dos formas características: la del soñador místico y la del fantástico y artista”. (H. D.).

Además de estas peculiaridades propias a cada tipo de extraversión o de introversión, Jung concede atributos *racionales* e

*irracional*es a algunos de los grupos anteriormente descritos, en la siguiente manera: a los tipos extravertidos por el sentimiento y por el pensamiento (tipo reflexivo de Jung), el autor los califica de *tipos racionales*. "... Califico los dos tipos precedentes, escribe Jung, de *racionales* o *dictaminadores*, porque se caracterizan por la primacía de las funciones *racionales* o *enjuiciadoras*. Es característico de ambos tipos el hecho de que su vida esté en grado sumo subordinada al juicio racional... La racionalidad del comportamiento vital de estos dos tipos, supone una consciente exclusión de lo contingente, y por ende, de lo no-racional. El juicio racional representa en esta psicología una fuerza que impone o pretende imponer, por lo menos, a lo desordenado y contingente del acaecer real, formas determinadas".

A su vez, a los *tipos extravertidos por la sensación* y la *intuición*, les da el calificativo de *irracional*es, porque "basan su hacer y su prescindir no en juicios racionales, sino en la intensidad absoluta de la percepción. Su percepción se atiene pura y simplemente a lo que acontece a lo no sometido a selección alguna por parte del juicio. En este aspecto evidencian estos dos últimos tipos una evidente superioridad sobre los tipos enjuiciadores... Pero sería completamente equivocado calificar de *irracional*es estos tipos por el mero hecho de que pongan la percepción por encima del juicio. Son simplemente empíricos en grado sumo. Se basan en la *experiencia*, hasta tal punto que su juicio no puede seguir la experiencia, y se queda atrás".

En lo que respecta a los *tipos de introversión*, Jung prosigue igual método. Califica a los tipos *introvertidos por el pensamiento* y *por el sentimiento*, de *tipos racionales* "porque se basan en funciones que juzgan racionalmente. El juicio racional, no sólo se basa en lo objetivamente dado, sino también en lo subjetivo. Y a los *introvertidos por la sensación* y la *intuición*, los llama tipos *irracional*es, porque "son casi inaccesibles a un enjuiciamiento exterior... Esta clase de manifestaciones condicionan naturalmente el prejuicio contra estos tipos. Por esto, suelen ser subestimados generalmente o incomprendidos. Su visión está hechizada por la exuberancia del acaecer subjetivo... Desde un punto de vista extravertido y racionalista, son ciertamente estos tipos los seres humanos más inútiles. Vistos desde un superior punto de vista, son los exponentes vivos del hecho de que el mundo rico y tumultuoso y su vida interior rebotante y embriagadora no sólo

están fuera, sino también dentro. Los hombres dotados de semejante disposición son fomentadores de cultura y educadores a su modo. Enseñan más con su vida que con su palabra”.

El propio Jung es sincero cuando confiesa que “las precedentes descripciones no pretenden en forma alguna fomentar la idea de que en la práctica se tropiece frecuentemente con estos tipos en forma de tal pureza y claridad. No pasan de ser unas especies de fotografías familiares a lo Galton, que acumulan el rasgo común y por lo tanto típico, acusándole desproporcionadamente, mientras los rasgos individuales se esfuman en forma igualmente desproporcionada. Para todos los tipos con que tropezamos en la práctica vale el principio fundamental de que además de la función principal disponen de una función secundaria relativamente consciente desde todo punto de vista distinta de la esencia de la función principal. Así —por ejemplo— surgen de estas mezclas los aspectos bien conocidos del intelectual práctico que se empareja con el tipo perceptivo del talento especulativo entreverado de intuición, del intuitivo artista que elige y dispone sus imágenes sirviéndose del juicio del sentimiento, del filósofo intuitivo quien merced a un vigoroso intelecto transfiere su visión a la esfera de lo comprensible”.

ESQUEMA-RESUMEN DE LOS TIPOS DE C. G. JUNG

Tipos de extroversión	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Por el pensamiento} \\ \text{Por el sentimiento} \end{array} \right.$	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Extrovertidos} \\ \text{Racionales.} \end{array} \right.$	
			$\left\{ \begin{array}{l} \text{Por la sensación} \\ \text{Por la intuición} \end{array} \right.$
	Tipos de introversión	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Por el pensamiento} \\ \text{Por el sentimiento} \end{array} \right.$	
			$\left\{ \begin{array}{l} \text{Por la sensación} \\ \text{Por la intuición} \end{array} \right.$

LA TIPOLOGIA DE SPRANGER

“El sistema de Spranger comprende seis tipos fundamentales susceptibles de transiciones y combinaciones en el carácter real de las personas: el hombre teórico, el hombre económico, el hombre estético, el hombre social, el hombre político y el hombre religioso”. Se trata de un sistema tipológico, concebido en una forma “cultural” y que da un valor excepcional a los coloridos éticos de la persona y a su inserción en el marco social. Son “tipos ideales” que toman su valor y su importancia de las fuentes colectivas en que están situados y que están concebidos con una innegable altura conceptual, aunque la descripción sea un tanto dogmática y rígida. No puede dejar de advertirse un parentesco muy real entre los tipos de Spranger y los anteriores tipos de Jung. Las derivaciones de esta última tipología, son muy vastas y su influencia muy advertida dentro de la actual psicología, excluyendo la del carácter.

“a) En la personalidad del *hombre teórico* predomina la propensión al conocimiento. Lo esencial es el mundo del pensamiento, por encima de lo concreto y temporal, cuyas dos posibilidades fundamentales, la verdad y el error, condicionan y limitan el campo de la estimativa. La preponderancia de la actitud intelectualista reduce la vida afectiva y activa, salvo en el dominio del saber, que absorbe el sentimiento y la voluntad en forma de pasión por el rigor de lo impersonal y abstracto, el espíritu de consecuencia racional... En contraste con el hombre económico al que menosprecia, el teórico puro está mal dotado para afrontar las necesidades y dificultades de la vida práctica, que siempre trata de evadir. Frente a la esfera estética de la experiencia, el hombre teórico es poco comprensivo, inclinado a explicar o criticar lo que no puede sentir de manera inmediata... El hombre teórico es por lo general individualista a causa de su propensión al pensamiento autónomo, a las convicciones personales, así como por su falta de espontaneidad y de intuición para lo singular de los hombres y para los factores irracionales de la vida de relación. Si la sociabilidad logra desarrollarse en él, no es tanto por la validez de la verdad en general, cuanto por la comunidad de convicciones con otras personas de su medio.

b) El *hombre económico*, da preferencia al valor de utilidad en los diferentes aspectos de la vida. Todo es para él medio de mantenerse y configurar cómoda y agradablemente su exis-

tencia. Es el hombre práctico por excelencia, pero no tanto por la acción misma, cuanto por su rendimiento . . . El acicate propio del hombre económico es la satisfacción de las necesidades vitales, tanto las permanentes como las momentáneas; de ahí dos variedades de motivación: la previsión y la de los fines ocasionales que fomentan la actividad del sujeto en veces desenfrenada por la pasión demoníaca de ganar o por la febril prisa de producir, incluso en ausencia de toda necesidad real. La moral del hombre económico, es la utilitaria. Las formas de degeneración o percepción del tipo económico son la propia del pródiigo y la del avaro”.

c) Lo esencial en la estructura del *hombre estético* es el predominio de cierta clase de experiencia íntima cargada de fantasía y sentimiento, de modo que el alma se expresa a sí misma en actos de aprehensión de lo bello. En tal sentido tiene, pues, el hombre estético su peculiar órgano de comprensión del mundo, una especie de facultad de presentimiento o intuición por simpatía. La relación del hombre estético con los valores económicos se caracteriza principalmente por el antagonismo entre ambos y por la dificultad que experimenta el sujeto frente a las exigencias de la vida práctica, en lo que ella depende de valores económicos . . . La forma más característica de relación social de este tipo es el amor estético o “eros”, que no se mezcla necesariamente con el instinto sexual. Es un vínculo espiritual lleno de fantasía y encanto, que une a los individuos de ambos sexos, logrando la fuerza estética perfecta de síntesis entre la fuerza de concretación masculina y la femenina fuerza de totalidad anímica ingenua”.

d) La propiedad distintiva del *hombre social*, es el predominio de la inclinación amorosa hacia el ser ajeno, como principio organizador de la vida espiritual . . . La motivación en el hombre social, es hacer el bien al prójimo. Y su moral, la fidelidad abnegada.

e) El *hombre político* tiene el afán de poder, como disposición principal del carácter. Spranger define el poder como “la aptitud y a menudo también la voluntad de imponer a los demás la propia directiva de valor, como motivo durable o transitorio”. En sus relaciones con otros individuos, el político se afirma a sí mismo y tiende a someterlos al influjo de su vitalidad y de su estimativa. La organización de la personalidad del

hombre de poder, funciona de modo que todas las esferas de su valoración se supeditan a la finalidad del mando y del servicio. La motivación del hombre político consiste en el anhelo de prevalecer, de imponerse, de ser acatado; y su moral, en incorporar la libertad venciendo a sí mismo, de suerte que su señoría se identifique con el de los más altos valores como vigencia de la ley de las leyes”.

f) En el *hombre religioso*, la estructura de la personalidad tiene como centro, el anhelo permanente de alcanzar el valor más alto de la existencia, el sentido de su destino y del cosmos. La motivación propia del hombre religioso —regulada por el temor al pecado y el ideal de la beatitud— se caracteriza porque relaciona toda decisión particular con el conjunto de la existencia personal”. (H. D.)

LA TIPOLOGIA DE LOS HERMANOS JAENSCH

La original —aunque criticable por demasiado objetivismo— clasificación de los hermanos Jaensch, fúndase en el descubrimiento por ellos de un tipo especial de imagen llamada “eidética”, respecto de la cual Heinz Werner habla como sigue: “...Según las experiencias de Jaensch, existen formas de vivencias que poseen simultáneamente las propiedades de la percepción y de la representación, o sea que pueden considerarse como correspondientes a una fase intermedia entre ambas. Tales formas vivenciales, han sido designadas por su descubridor, con el nombre de imágenes intuitivas o eidéticas. En los niños, es un fenómeno normal la presentación de tales imágenes, que tienen un carácter más o menos alucinatorio. Cuando se dice a un niño que ha visto un objeto que intente fijar secundariamente su imagen (una vez retirado aquél de su vista), en una pizarra, existen algunos que no solamente son capaces de seguir viendo la imagen del objeto en cualquier superficie del espacio exterior, sino que nos dicen que tal imagen posee una claridad y viveza sensoriales enteramente análogas a las que posee una verdadera percepción. Los niños en general pueden ver con gran viveza las imágenes de objetos que acaban de serles presentadas y que ahora aparecen proyectadas en cualquier punto del espacio perceptivo en forma tan corpórea que les permite seguir

describiendo e incluso descubrir en ellos detalles que les habían pasado desapercibidos durante la visión original”.

Estas características de la imagen eidética, que no sólo es peculiar a los niños sino que es frecuente en los salvajes primitivos y en las mujeres, han hecho que Emilio Mira le adscriba los siguientes atributos: “... Nitidez, precisión de contorno y claridad; viveza; estabilidad menor que la de la imagen sensorial y mayor que la de la imagen amnésica; extrayección condicionada. Esta es la propiedad que es más curiosa, pues por ella es posible proyectar la imagen eidética sobre un lugar cualquiera del espacio, aun cuando de preferencia se observa sobre fondos lisos y grises. Influenciabilidad endógena y exógena: hé aquí otra cualidad especial de este tipo de imagen: cambiar su contenido y su tonalidad, según cual sea el fondo sobre el que parece proyectada”.

Estos estudios estrictamente psicológicos sobre lo que más luégo se llamó “el eidetismo”, y que sirvió de fundamento para todo el sistema de los Jaensch, fueron precedidos por una etapa clínica. “En efecto, escribe H. Delgado, Walter Jaensch, médico, caracteriza dos tipos de constitución psicofísica: el basedoide y el tetanoide. El tipo basedoide (B), debe su nombre a la relación que tiene con los síntomas de la enfermedad de Basedow, producida por la hiperactividad de la glándula tiroidea. Como en esta enfermedad los sujetos del tipo B tienen los ojos saltones, con los párpados bastante separados, brillantes, llenos de animación, las pupilas grandes y muy móviles; su sistema vasomotor es excitable e inestable y en la actividad de su sistema nervioso predomina el simpático. En el aspecto psicológico el tipo B se caracteriza por la emotividad y la dependencia de la vida anímica toda de los estímulos externos e internos, lo cual, según W. Jaensch, no sería posible si no hubiera en este tipo una *integración* de todos los procesos corporales y psíquicos. Al tipo tetanoide (T) le viene el nombre de la tetania, enfermedad causada por la falta de funcionamiento de las glándulas paratiroides. El sujeto del tipo T, como el paciente de este mal, tiene los ojos algo hundidos, poco expresivos, lo mismo que el conjunto de la cara, y con escasa movilidad; su sistema muscular es muy excitable a los estímulos mecánicos y galvánicos y en la actividad de su sistema nervioso vegetativo predomina el sistema para-simpático. En el aspecto psí-

quico, el tipo T se señala por ser poco sujeto a las influencias de orden mental y más o menos falta de coordinación interior. Sobre la base de estas determinaciones, Erich R. Jaensch, psicólogo, colabora posteriormente con su hermano en la investigación sistemática y minuciosa de los tipos B y T. De ello resulta que en el tipo B, las manifestaciones anímico-somáticas son ligadas como un todo cerrado; con una vida afectiva plena, bien adaptada al medio, “pulsátil”, cuya expresión alegre se parece a la infantil. Con un natural tierno orientado hacia lo bello y también hacia lo sensual, activa fantasía a menudo cambiante y animación de persona práctica, que sabe vivir. El original tipo B. de Walter Jaensch, con sus signos corporales, queda entonces como forma extrema de este *carácter integrado*. El tipo T, a su vez, según la nueva sistematización, aparece con estas propiedades: las funciones psicosomáticas son más o menos desintegradas, principalmente en su relación con lo externo; predomina la voluntad sobre el sentimiento —cuyos polos son la irritabilidad y el embotamiento afectivos— y la distancia frente al objeto, frente al mundo circundante; natural rígido de persona adicta al deber y propensa a los conflictos interiores, idealista, acaso inclinada al ascetismo; pensar teórico, lento, a menudo prolijo; modo tenaz, disciplinado”.

Es interesante hacer notar aquí que la clasificación tipológica de los hermanos Jaensch, a su vez sufrió una “*desintegración*”, pues de las normas redondamente concebidas en la apariencia de dos tipos únicos, el *integrado* o tipo B, y el desintegrado o tipo T, convencieronse los investigadores que la cosa era más compleja. Así, con la ayuda de la investigación de la imagen eidética aplicada a esto dos tipos humanos, los autores desviaron poco a poco su clasificación hacia el campo sensorial de los seres humanos, al decir que ya no sólo *integración* significaba interpenetración de funciones psíquicas complejas en un sentido de relación coherente y fuerte, sino que ello significaba también y por sobre todo “una integración de las imágenes del recuerdo con las de la percepción”, pues los tipos integrados “pueden recordar los objetos con tanta claridad y tanto detalle como si los tuviesen delante de sus ojos”. Más luego: “. . . Jaensch emplea el término de *integración* con este doble sentido: 1º-La forma especial de la unidad y totalidad que determina la formación de la personalidad misma, y 2º-La forma especial de unidad y totalidad que consti-

tuye el individuo unido a su mundo de seres animados e inanimados, especialmente con los hombres”. En segundo lugar, Jaensch establece la serie de tipos cuya *integración* es deficiente, sobre todo en lo que respecta a la conexión con el mundo exterior. Esta serie que designa con el nombre S, a causa de la *sinestesia* (1), ilustra de manera especial semejante forma de integración en que predomina lo subjetivo: el sujeto sinestésico que por ejemplo experimenta la audición coloreada, se relaciona con el medio gracias a la percepción acústica, pero su vida interior agrega a los sonidos cualidades propias de la esfera visual. Los tipos S, quedan en una situación intermedia entre los tipos I, y los tipos desintegrados (D). La tipología es la siguiente:

“... El tipo I, representa la integración cabal, tanto interior como en conexión con el medio. El sujeto está ligado de manera coherente y viva con su mundo, de suerte que el sujeto ocupa lugar determinativo. Todo su pensamiento y toda su acción coloreados por el sentimiento, que los liga interiormente, se conectan con el objeto en una organización de funciones enriquecida por la memoria, que ofrece y guarda recuerdos precisos. (Esto ocurre de manera óptima en las personas eidéticas). El individuo de este primer tipo es lleno de naturalidad, abierto, comunicativo, ingenuo, confiado, capaz de fe, tierno, generalmente alegre”.

El tipo 1^o tiene fuerte contacto con el mundo exterior, pero de manera discontinua y selectiva, de acuerdo con sus propios ideales y valoraciones. La vida afectiva también es vigorosa en él, pero unida a un pensamiento diferenciado, abstracto, reflexivo, crítico, en que no se confunden lo real con lo ideal. La memoria es menos fiel que en el tipo anterior, con imágenes pálidas y pobres en detalle. También su índole es menos ingenua y menos capaz de fe: su actividad es reservada, seria, hasta escéptica en algunos casos. El tipo 1^o es pensoso al examen

(1) Denomínase fenómeno sinestésico, o sinestesia, el percibir claramente sensaciones que normalmente no corresponden al estímulo que determina su aparición. Así, por ejemplo, hay personas que al oír un sonido cualquiera o simplemente al leer un escrito, perciben determinados colores. Se dice que Fechner tenía la sensación de que la vocal e era amarilla; la a, blanca; la u, negra; el sonido de la trompeta le parecía rojo, y el de la flauta azul. Se trata de un modo perceptivo, que se observa asimismo, como el *eidético*, en los niños y en los salvajes, así como —extraordinariamente— en sujetos muy cultos. El clásico ejemplo del soneto de Arthur Rimbaud, “Les voyelles”, es típico de sinestesia.

de sí mismo y frente a los móviles de la acción, puede vacilar entre la inclinación espontánea y el deber . . .”

En el tipo 1³, cuya estructura es de máxima estabilidad, el núcleo de integración de las funciones psíquicas es más alejado de la realidad, más central que en los dos anteriores. Radica en lo íntimo de las tendencias instintivas y del sentimiento. Mientras que el tipo 1 se integra fundamentalmente con el mundo y el tipo 1² se integra en parte objetiva y en parte subjetivamente, el tipo 1³ se integra preponderantemente hacia adentro. Propensos a la soledad, los ejemplares de este carácter, sin embargo, se relacionan vivamente con la realidad sobre la cual actúan de un modo eficaz y con simpatía, cuando se ponen en contacto con las personas y las cosas, sobre todo con la naturaleza, a la cual son muy afectos . . .”

El tipo S1, se señala no sólo por la falta de sana conexión con el mundo, con la estructura matriz S, sino por la carencia de verdadera unidad y de fuste. Esto se manifiesta claramente en la vida afectiva, inestable siempre, con “mil sentimentillos pero sin ningún sentimiento”. En la esfera intelectual predomina la fantasía desatada, extravagante a menudo, mágico-primitiva, alejada de la realidad, mezclando todo y relajándolo . . . Su actitud, además de egocéntrica, es autística, hostil a la disciplina e incapaz de vínculos cordiales con los demás. Se trata de una mentalidad en camino de descomposición, que a su vez disgrega lo que tiene a su alcance; incluso los ejemplares mejor dotados de inteligencia y voluntad se ejercitan en obras demolidoras de la cultura”.

“ . . . Una forma más diferenciada de la serie es el tipo S2, que constituye una especie de complicación de la variedad anterior, pues compensa hasta cierto punto su inestabilidad . . . , aunque falta de verdadero fuste, la personalidad de este tipo tiene en la superestructura racional algo así como un contrapeso que le sirve para la orientación en el mundo . . .”

“ . . . Aunque no es nuestra intención ocuparnos de los tipos de personalidad anormal, señalaremos por último el tipo lítico, o S1Ly., de esta clasificación, pues nos muestra la conexión del carácter con la constitución. En efecto, la serie de los tipos Y y S, que acabamos de considerar, está lejos del tetanoide y del basedowoide, pero E. R. Jaensch insiste en que hay correlación entre la integración de la personalidad y la integración de la

constitución. En el tipo lítico, se muestra claramente la disolución tanto en un aspecto como en otro: personalidad desintegrada y espíritu que opera la “demolición de categorías” por una parte, y afinidad somática para las enfermedades destructivas. Los tres subtipos líticos, son: el tuberculoso, el esquizomorfo y el histeriforme. El primero, S1t, frágil a la infección bacilar, se caracteriza por la labilidad, el egocentrismo y el autismo, que comprometen todos los planos de la personalidad. En el tipo lítico esquizomorfo, S1schi, la disolución de las estructuras se extrema en la vida afectiva y en el pensamiento se expresa como “mezcolanza de categorías”. Este tipo debe su nombre a la relación que tiene con la esquizofrenia. Jaensch explica la frecuencia de la T.B.C., en la esquizofrenia por el tipo común de predisposición. La estructura S lítica sería el vínculo para ambas enfermedades. Por último, cuando la labilidad predomina en la estructura del Yo, que cambia de color como el camaleón, sin mayor compromiso de pensamiento, se tiene el tipo lítico histeriforme (S1hy), afín a la histeria.

“Debemos agregar que si bien en el carácter S, la mentalidad tiende a la relajación y al caos y el espíritu a bastardear la cultura, no falta una variedad sana lindante con los tipos de integración con cualidades apreciables, que Jaensch llama “S-vital”. Por otra parte, los ejemplares más capaces de los tipos S pueden hallarse entre los filósofos, los sociólogos, los matemáticos, aunque mayormente entre los teóricos y propagandistas fanáticos de la ciencia. Jaensch considera frecuente una evolución estructural de la personalidad, integrada con las siguientes etapas:

- 1.-Alrededor de los 4 años, una primera fase S.
- 2.-De los 6 a los 12 años, una fase I.
- 3.-Entre los 12 y los 14, una segunda fase S.
- 4.-Entre los 14 y los 17, una fase I₂.
- 5.-Hacia los 18, una tercera fase S.
- 6.-A partir de los 18, un estado definitivo I₃.

En general, al sentir de Jaensch, el tipo I₁, entraña en cierto modo la estructura de una niñez permanente; el tipo I₂ representaría la estructura de una juventud continua y el tipo I₃ sería como la forma de la personalidad del adulto.” (Honorio Delgado).

Las tipologías que hemos descrito y transcrito constituyen a nuestro modo de ver las más representativas en cuanto hace al aspecto psicológico —tomado en su más amplia acepción— del sér humano. Deliberadamente hemos dejado de lado las antiguas —aunque sagacísimas— clasificaciones de Ribot, Fouillee, Queyrat y Levy, Malapert, Paulhan, Binet, Gross y Heymans, por considerarlas como que introducirían cierta confusión terminológica, dado que la mayoría de ellas, con muy escasas variaciones, reproducen en su esencia los fundamentos de las que hemos visto. En cuanto hace a la descripción de la escuela psicoanalítica de Freud, de tres tipos psicoanalíticos (tipo erótico, tipo obsesivo y tipo narcisístico), nos parece demasiado acomodaticia y toma sus fuentes de la evolución de las zonas erógenas del sujeto. Asimismo la clasificación que se funda en las investigaciones de la reflexología condicional de Pawlow, instaurada por Ivanov-Smolensky, nos parece, a pesar de su atractivo ingenuamente experimental, demasiado “ad-hoc”. Los reflejos condicionados de Pawlow, con muy contadas excepciones, constituyen una valiosa adquisición como trabajos de fisiología en animales de laboratorio, difícilmente trasladables a la enorme complejidad pragmática y conceptual del sér humano.

NOTA.—Por razones didácticas nos abstenemos igualmente de comentar las clasificaciones psico-sociales de Mihailowski y de Lazourski, basadas en “tipos de conducta histórico-social” y en las cuales, especialmente en la última, no deja de impresionar la influencia del materialismo histórico en la psicología de nuestros días.

B) LOS TIPOS SOMATICOS:

Así como los psicólogos ocupáronse de buscar las características individuales que permitiesen la clasificación por grupos de los seres humanos, atenedos a sus atributos estrictamente mentales, así los antropólogos y los endocrinólogos, como algunos psiquiatras y psicólogos, han investigado las características puramente materiales, corporales, físicas y morfológicas que distinguen a determinados grupos de sujetos, con el objeto de establecer una clasificación que permita su estudio y su más o menos exacta división.

Es indudable que una de estas clasificaciones, acaso de donde arrancaron los ulteriores esfuerzos, fue la que estudió las peculiaridades de las razas. La raza no solamente está conformada por el conjunto de atributos físicos de la estampa corpórea, sino

por determinadas modalidades de acomodación frente al ambiente, que le suministra fuentes de permanente estímulo y hacia el cual la persona se orienta en caminos de permanente y sostenida reacción.

Los datos antropológicos que suministra el estudio de un grupo de individuos pertenecientes a una cualquiera raza, suministran elementos importantes para la confección de una tipología basada únicamente en las medidas antropométricas. Pero esos datos no son, ni con mucho, definitivos. Y no cabe duda que una clasificación fundamentada únicamente en la aislada consideración de las medidas antropométricas, sin otro elemento de ayuda, está destinada al fracaso. Porque, como apunta P. Rivet: “... Cualquiera que sea el carácter considerado y el rigor dado a la medida antropométrica, su significación permanece incierta. En la mayoría de las poblaciones modernas en efecto, este carácter, o mejor dicho, el índice que hipotéticamente expresa, sufre variaciones de una amplitud más o menos semejante si no superior a los cálculos hechos en razas muy opuestas. De estos hechos se desprende, con todo rigor y claridad, que una medida o un índice aislados, cualesquiera que sean, no dan ninguna indicación cierta en cuanto al grupo humano del individuo sobre el que se ha trabajado. Puede haber presunción en los casos más favorables; pero jamás hay certidumbre...” No entra en nuestro propósito la descripción pormenorizada de los tipos raciales, ni de los prolijos métodos que se emplean para su estudio (1).

(1) El sistema métrico-craqueano más usado busca la evaluación de “Índices”, de los cuales hay cuatro importantes: 1) El índice cefálico, calculado así:

$$\frac{\text{Diámetro transversal} \times 100}{\text{Diámetro antero-posterior.}}$$

El cálculo de este índice ha permitido (Deniker) la siguiente clasificación craneométrica, válida para los habitantes centro-europeos:

	En el cráneo	En el vivo
Ultradolicocéfalos	71 y menos	73- y menos
Hiperdolicocéfalos	72-73	74-75
Dolicocéfalos	74-75	76-77
Sub-Dolicocéfalos	76-77	78-79
Mesaticéfalos	78-79	80-81
Sub-Braquicéfalos	80-81	82-83
Braquicéfalos	82-83	83-84
Hiperbraquicéfalos	84-85	85-86
Ultrabraquicéfalos	86- y más	87- y más

El segundo índice se busca así:

$$\frac{\text{Índice de altura:} \\ \text{Diámetro vertical} \times 100}{\text{Diámetro transversal o antero-posterior.}}$$

Solamente queremos afirmar que en toda clasificación que se base sobre medidas antropométricas, la raza es un factor de importancia que hay que tener en cuenta en tratándose de la descripción de sus caracteres.

Entre nosotros, que tenemos una muy dudosa individualidad racial, como el resto de nuestra hermandad americana, cualquier estudio emprendido sobre la materia tiene aplicaciones múltiples para muchas latitudes. El estudio de G. Rouma sobre las características antropológicas de los indios Quetchuas y Aymaras, pobladores autóctonos de los Andes bolivianos, suministra elementos de juicio para la evaluación de algunas peculiaridades raciales-antropométricas del continente. Las conclusiones (2) a que llega este autor no permiten afirmar que tenemos dotes específicas en lo que hace a medidas antropométricas, pero sí confirman la creencia de que, aun en el superficial aspecto de la cintilla métrica, los pobladores del continente nos acercamos más a la índole asiática que a la pura europea. No deja de ser pues, apresurado, el aceptar íntegramente clasificaciones europeas en nuestros medios, máxime si se tiene en cuenta que las clasificaciones clínico-psiquiátricas de que más adelante trataremos, están basadas, en un cincuenta por ciento,

Este índice permite clasificar los cráneos en:

Cráneos bajos o platicefalos o tapeinocéfalos.

Cráneos medios u otro o metriocéfalos.

Cráneos altos, o hipsi. oxí. o acrocéfalos.

El tercer índice o facial, se investiga:

$$\frac{\text{Altura de la cara} \times 100}{\text{Diámetro bizogomático.}}$$

y permite distinguir tres tipos faciales:

Rostros cortos o cameprosopos.

Rostros medios o mesoprosopos.

Rostros altos o leptoprosopos.

El último índice craneano es el facial, o:

Relación entre la anchura y la longitud nasal.

(2) Los trabajos de G. Rouma, que no podemos detallar, sirven de importante base para el diagnóstico del tipo antropométrico americano. Para dar una idea del abigarramiento antropométrico y de la casi imposibilidad de dar un tipo específico u original a los pobladores andinos que estudió Rouma, transcribimos sus conclusiones respecto a la talla de los indios Quetchuas y Aymaras: "...Entre los tipos étnicos cuya talla media se aproxima o es igual a la de los Quetchuas y Aymaras, citaremos: los esquimales de Labrador, las razas americanas Fuegieña, Alakouf; los guaraníes, los esquimales de Groenlandia, los chiriguanoes, los zunis de Nuevo México; en Asia, los annamitas, los japoneses, los tonkineses, los malayos y los chinos del sur..." (G. Rouma, 1933).

en la valoración de datos estrictamente antropométricos. Por estas razones y otras que más luégo expondremos, nos conviene más aceptar las clasificaciones que no tengan una estructura meramente antropométrica, sino “constitucional”, es decir, que tengan en cuenta no sólo la medida de las diferentes partes del cuerpo, sino las peculiaridades de su mecanismo fisiológico y anatómico-funcional.

Con este criterio de *constitución* las clasificaciones parecen más sensatas y menos sujetas a error. Pero se entiende que ese tipo de clasificación excluye casi por completo toda participación psicológica.

En estas materias de ciencia de la constitución, que emparenta con la del carácter, cábele a nuestro Francisco José de Caldas un magnífico puesto de honor entre los precursores de la moderna constitucionología. No es exagerado el decir que Caldas fue el verdadero creador del concepto de “constitución” en el sentido que más tarde le dieran los investigadores de las escuelas francesa e italiana. Casi ochenta años antes que Claudio Sigaud, el francés que revolucionara la morfología médica con su sencilla y a la vez sabihonda tipología, Francisco José de Caldas publicaba en 1808 en el “Semanario del Nuevo Reino de Granada”, un trabajo titulado “Del influjo del clima sobre los seres organizados”, en el que plantea con genial anticipación histórica todos los problemas atañedores al problema del hombre y su ambiente (1). Y con esta advertencia, cerremos este honroso paréntesis.

(1) “...La robustez o debilidad de los órganos, escribió Caldas, el diferente grado de irritabilidad del sistema muscular y de la sensibilidad en el nervioso, el estado de los sólidos y de los flúidos, la abundancia, escasez y consistencia de éstos, la más o menos libre circulación, en fin, el estado de las funciones animales, llamo **constitución física del hombre**”. Y más adelante, en el mismo estudio a que he hecho alusión, qué estupenda elocuencia científica y humana no desplegó la torrenciosa vena patriótica de nuestro grande hombre: y cómo descubrió hasta sus más mínimos detalles, ese tórrido interregno del hombre y su ambiente, que ha sido el rompecabezas más obstinado de muchos científicos. El libro de W. Hellpach sobre clima y alma, y aún la “Disertación sociológica” de nuestro López de Mesa, carecen de originalidad luégo de leer y releer las páginas —infamemente amputadas en vida— del sabio. Oigámoslo: “...Fijemos primero nuestras miradas sobre el morador de nuestras costas: demos la preferencia a las del Sur. Cuáles son las pasiones, cuáles las virtudes, cuál el carácter del hombre que habita esas regiones? Hé aquí lo que he recogido en mis viajes. El indio de las costas del Océano Pacífico, es de estatura mediana, rehecho, membrudo: sus facciones, aunque no bellas, nada tienen de desagradable. El pelo negro, grueso, algún tanto ondeado, poca o ninguna barba; la piel bronceada y mucho más morena que la de muchos habitantes de la cordillera. Sus mujeres en poco se distinguen de los hombres. La belleza, los rasgos delicados que distinguen su sexo en los demás

Los tipos morfológicos que describiremos luego no pueden, según el criterio que los anima, separarse de los tipos constitucionales. Forma y constitución están íntimamente mezclados en esta trabazón biológica-formal.

A manera de ligero proemio, dividamos estos tipos constitucionales y morfológicos en tres virtuales y teóricas estructuras constitucionales (Schreider), a saber:

1ª) Estructuras verticales son aquellas cuyo rasgo genérico está representado por el desarrollo preponderante del cuerpo en altura, más que en anchura, y, con todo, en sentido transversal más que en el sagital. "En esta categoría entran (Schreider) independientemente de la talla y de otras dimensiones absolutas, las siluetas esbeltas, relativamente planas vistas de perfil o flacas en los casos extremos".

2ª) Estructuras horizontales, o sea aquellas que tienen las características opuestas a las precedentes: predominio del desarrollo a lo ancho más que a lo alto y, a pesar de esto, en el sentido sagital más que en el horizontal.

pueblos de la tierra, aquí parece que faltan. Los pechos, la voz y un trozo de lienzo envuelto a la cintura son los únicos caracteres exteriores que las distinguen. Si los rasgos varoniles de su fisonomía las acercan a los hombres, sus ejercicios las confunden con ellos. Carga, recorre, nada, navega con la misma intrepidez y valentía. Va a la pesca y sigue al marido a la caza. Es verdad que no se arma ni ataca a las fieras con valor, pero ve los combates con un semblante sereno y sin estremecerse. Es verdad que hila, lava, teje y adereza el alimento, asea la casa y su familia, pero con un aire de nobleza y dignidad, con no sé qué de feroz, que parece indicar que obra más bien por necesidad más que por inclinación. Tiene los pechos cortos, llenos, más bien piramidales que esféricos, y nunca lacios, a pesar de traerlos siempre desnudos... Durante tres, cuatro o más días, oyen con igual placer el sonido monótono de un tambor y de otros instrumentos tan rústicos como el país. Cuando el indio rema largo tiempo, cuando derriba los árboles enormes de sus selvas, cuando está cubierto de sudor bajo ese cielo ardiente, entonces se arroja al agua y se baña con el mayor placer. Si los olores grasos son tan mortales a sus mujeres como a las nuestras cuando acaban de parir, la dieta, el recogimiento, el abrigo, les son absolutamente desconocidos..."

El mulato se distingue del indígena sin mezcla, por muchos rasgos característicos: es alto, bien proporcionado, su paso firme, su posición derecha y erguida; su semblante serio, el mirar oblicuo y feroz; casi desnudo, apenas cubre las partes que dicta la decencia. Ceñido de una fuerte cuchilla, el remo en una mano, coloca con majestad la otra en la cintura. Intrépido, arrostra todos los peligros y se arroja con alegría sobre un leño en medio de un mar tempestuoso. Acompañado de sus perros, con una lanza en la mano, recorre los bosques interminables; allí, declara la guerra al tigre, al león, al saño y al tatabro; triunfa, y cargado de los despojos de estas fieras, vuelve orgulloso a ponerlos con desdén y fiera a los pies de la que hace el objeto de sus amores. Sus bosques, estos bosques amados de que saca la mayor parte de su subsistencia, hacen sus delicias y los mira como el asilo de su libertad. Aquí respira un aire embalsamado y libre, se halla independiente y todo lo tiene bajo su imperio. Las mismas fieras son para él un patrimonio inagotable: éstas son sus vacadas y sus rebaños. Sin los cuidados que

3ª) Estructuras intermedias, a saber, las que están colocadas entre las dos que anteceden: "Se distinguen por la ausencia de toda marcada proporción, de todo predominio anatómico masivo. Para definir las, se habla a menudo de equilibrio o desarrollo armónico".

Entre las clasificaciones tipológicas morfológico-constitucionales más dignas de ser tenidas en cuenta están:

- 1.-Los tipos de Claudio Sigaud.
- 2.-Los tipos de León Mac Auliffe.
- 3.-Los tipos de Viola.
- 4.-Los tipos de Barbara.

Los dos primeros pertenecen a la escuela biotipológica francesa. Los dos últimos, a la escuela italiana que lleva, hoy por hoy el centro en estas materias. Los biotipólogos de la escuela norteamericana (Bryant) y los de la alemana (Stiller) los mencionaremos en notas adicionales, para no almodonear la materia.

exigen la oveja, la cabra y el cerdo le prestan ocasiones de hacer brillar su ligereza y su valor. Las serpientes, esos reptiles que inspiran el terror de todos los corazones, apenas conmueven el suyo. Mil veces ha triunfado de sus dardos venenosos con las yerbas que tiene a la mano y cuyas virtudes conoce. Cuando la sociedad en que vive quiere poner freno a sus deseos, cuando el jefe quiere corregir los desórdenes, entonces vuelve sus ojos a los bosques tutelares de su independencia. Cuatro tiestos, una red, un bacha, su cuchilla y su lanza se colocan a velocidad sobre la lancha, a donde le siguen su esposa y su familia... El carácter duro que lo distingue lo conserva hasta en sus amores. No son los halagos, no los servicios los que le aseguran sus conquistas. Un mono, un saíno, un armadillo, ofrecidos con fiereza, unas miradas menos duras, alguna vez promesas y aun amenazas, son los resortes que pone en movimiento. Apenas se ha hecho dueño de un corazón, dicta leyes severas cuya transgresión castiga con la muerte o con las más duras penas. Este es un tirano, aquélla, una infeliz.

Si comparamos a éstos con el indio y las demás castas que viven sobre la cordillera, veremos que aquél es menos bronceado, sus facciones se parecen a las de los que viven en las costas. El pelo cerdo y absolutamente lacio. Estos son más blancos y de carácter más dulce. Las mujeres tienen belleza y se vuelven a ver los rasgos delicados de este sexo. El pudor, el recato, el vestido, las ocupaciones domésticas recobran todos sus derechos... El amor, esta **zona tórrida del corazón humano**, no tiene esos furros, esas crueldades, ese carácter sanguinario y feroz del mulato de la costa. Aquí se ha puesto en equilibrio con el clima. Aquí las perfidias se lloran, se cantan y toman el idioma sublime y patético de la poesía. Los halagos, las ternuras, los obsequios, las humillaciones, los sacrificios, son los que hacen los ataques; los celos, tan terribles en otras partes y que más de una vez han empapado en sangre la base de los Andes, aquí han producido odas, lágrimas y desengaños. Pocas veces se ha honrado la belleza con la espada, con la carnicería y con la muerte. Las castas todas han cedido a la benigna influencia del clima y el morador de nuestra cordillera se distingue del que está a sus pies por caracteres brillantes y decididos. ¿Después de esto, se dirá que no tienen ninguna influencia en nuestro ser el clima y la temperatura? Se me preguntará qué diferencias he notado en los diversos climas que he recorrido, para obligarme a decir que

1) LA TIPOLOGIA DE CLAUDIO SIGAUD

Clasificación eminentemente clínica (de donde su valor en medicina interna más que en psiquiatría pura), la de Sigaud (de la escuela de Lyon), se funda en que "... el organismo humano está formado por la agrupación de cuatro sistemas anatómicos agrupados alrededor de un núcleo central, el sistema cardio-vascular, y en "continuidad material" con un medio exterior especial, de tal suerte que los movimientos moleculares que animan el medio exterior se propagan al sistema anatómico correspondiente. Se trata de los sistemas bronco-pulmonar, gastro-intestinal, músculo-articular y cerebro-espinal, estimulados respectivamente por los medios atmosférico, alimenticio, físico y social. Los cuatro sistemas anatómicos, forman combinaciones según las variaciones del medio ambiente. "La forma del hombre se modela, por decirlo así, sobre los medios que le rodean". El organismo no podría ser otra cosa que el reflejo de un medio del cual ha salido, por consiguiente, comprobar el anacronismo en la naturaleza inorgánica, es al mismo tiempo explicarlo en la naturaleza viva. De tal suerte no nos extraña-

se puede tocar su influencia sobre nuestra constitución, sobre nuestras virtudes y sobre nuestros vicios? ¡Ah! Si me fuera permitido levantar el velo, si pudiera indicar en un escrito público, con caracteres sencillos las costumbres, los usos, las preocupaciones, las virtudes y los vicios de los diferentes pueblos que he visitado en mis excursiones, entonces vería el autor de la carta (2), que he tenido razones para decir que en la Nueva Granada se observa y, se puede decir, se toca el influjo del clima sobre el hombre..." (Francisco José de Caldas).

Pocas —asea ninguna— plumas han superado, ni siquiera igualado, en el vigor y en la fuerza de la observación creadoras, ésta del sabio, en lo que toca a nuestro carácter ferrigno, a nuestro temperamento, a nuestra índole demótica, a nuestra constitución. Con una intuición sólo digna de un genio, Caldas previó la influencia de las hormonas sobre nuestra "constitución física, cuando habla de 'el estado de los sólidos y de los líquidos, la escasez, abundancia y consistencia de éstos.'" Y no deja de impresionar el ánimo esta postrera exclamación melancólica del sabio cuando dice: "¡Ah! Si me fuera permitido levantar el velo, si pudiera indicar en un escrito público... todo cuanto he observado en mis excursiones!" ¿A qué censura alude el escritor? ¿Temor personal o mojigatería de la época? ¿A qué "escrito público" se refiere, él que había creado el "Semanao" y era su único gestor y impulsor? Hé aquí un interrogante para el historiador y el ensayista. Pues la misma melancolía se repite al final de su estudio cuando exclama, amargamente: "...Aun cuando mi amor propio me deslumbrase hasta prometerme una victoria, yo me acordaría del consejo que M. Daubenton dio al primero de los naturalistas: ninguna victoria puede valer la paz que se ha perdido. Esta es la primera contestación que doy a mis censores, y seguramente será la última, porque no hay victoria que pueda valer la paz que se ha perdido!"

(2) Caldas hace relación a la carta de don Diego Martín Tanco, en la que el autor critica fuertemente las ideas del sabio sobre "La Geografía del Virreinato del Nuevo Reino de Granada con relación a la economía y al comercio", y que motivó la amarga y bella réplica transcrita.

remos de ver al lado de un sistema muscular infantil casi inmutable desde la niñez, un sistema cerebral indefinidamente perfecto, o inversamente, al lado de un sistema encefálico que parece detenido en sus rudimentos perceptivos, un sistema muscular que adquiere con el correr de los días una perfección de más en más notable. Y fácilmente concebimos al mismo tiempo que el sistema digestivo se afina y se desarrolla hasta los extremos momentos de la vida en tanto que los otros sistemas aparecen estancados desde hace mucho tiempo”.

Estas consideraciones, en las cuales no puede dejar de advertirse la brillantez e intuición del pensamiento francés, llevaron a Sigaud a dividir en cuatro grandes tipos a los seres humanos: el tipo respiratorio, el tipo muscular, el tipo digestivo y el tipo cerebral.

1) En el tipo respiratorio (comentarios de Schreider), los indicios primordiales para el diagnóstico, se observan al nivel del tronco, relativamente pequeño y de forma trapezoide en su base superior. Los hombros son anchos pero menos horizontales que en el muscular. La caja torácica está muy desarrollada, no solamente en anchura, sino en altura, hasta tal punto que las últimas costillas se acercan mucho a las crestas ilíacas y forman con ellas una especie de cintura ósea alrededor del abdomen. En el ángulo xifoideo es sensiblemente más agudo que en el muscular. En el tronco el tórax es predominante, lo cual aparece sobre todo en una vista posterior (V. fig.). El relieve muscular está menos marcado que en el tipo de su nombre, pero en el tronco las digitaciones del gran dentado son notables. La musculatura de los miembros está atenuada, “los hombros y las caderas hacen parte más integrativa del tronco, con la masa del cual se confunden”. El rostro es losángico, lo que se debe a la preponderancia de su piso medio o respiratorio bastante desarrollado tanto en altura como en anchura. La nariz, larga o ancha, está separada por una profunda depresión de la glabella prominente en razón del desarrollo considerable de los senos frontales.

2) Lo que llama sobre todo la atención en el tipo *muscular*, es el desarrollo considerable de los miembros y de la musculatura. Si el sujeto está de pie, los puños se encuentran en un plano inferior al pubis. “Las salidas musculares debidas a la preminencia de los miembros y de sus medios de inserción, parecen invadir por entero el tronco. El relieve muscular del tórax está muy

acentuado y los músculos llenan por completo la gotera costovertebral. Visto de frente, el tronco es rectangular; en una vista posterior, afecta la forma de un trapecio, con un lado pequeño inferior. No existe desproporción entre el tórax y el abdomen. La línea que va del hueco axilar a la cresta ilíaca, es recta.

El rostro adopta la forma de un rectángulo de gran eje vertical o de un cuadrado. Haciendo pasar una línea horizontal por las cejas y el vértice de la nariz y otra por la base de ésta, se distinguirá un piso cerebral que tiene por límite superior la línea de implantación de los cabellos, así como un piso respiratorio y uno digestivo, limitado hacia abajo por el borde inferior de la mandíbula. En cambio, en el tipo muscular, los tres pisos son proporcionales y sensiblemente iguales. La frente es de altura media, inclinada moderadamente; las arcadas supraorbitarias a menudo ligeramente preminentes. La nariz, mediana en todas sus dimensiones. Medias también las dimensiones de los ojos y la boca. La quijada regular, ni saliente ni metida. El sistema piloso, notoriamente desarrollado. La inserción frontal de los cabellos, rectangular; las cejas, bajas y rectas, la barba abundante y el cuerpo abundantemente cubierto de pelo.

3) El tipo *digestivo* es todo "abdomen y mandíbula". Sin embargo en el francamente digestivo, este predominio no es absoluto y se destaca en un conjunto bien proporcionado. El cuello es corto, gordo en los sujetos de constitución irregular. Los hombros estrechos y levemente caídos; en el tronco, el rasgo más saliente es el predominio absoluto del vientre, que parece empujar hacia arriba la caja torácica, ancha pero corta. El ángulo xifoideo está abierto y la distancia entre las crestas ilíacas y las últimas costillas es considerable. El piso digestivo del rostro está muy desarrollado.

4) En cuanto al tipo *cerebral*, "lo que distingue a esta forma humana hacia la cual todo el conjunto del mundo civilizado parece tender, es la capacidad del cráneo que domina una cara de mediano volumen y es la cabeza que corona un cuerpo algo enclenque. El piso superior cerebral del rostro es el más desarrollado; el contorno frontal figura un triángulo de vértice inferior. De perfil, la frente es curva, jamás vertical. La nariz, media o pequeña, tiene una débil o mediana raíz, la boca y los labios son pequeños, la altura del metón reducida; las orejas relativamente grandes, los ojos grandes y vivos, los cabellos retro-

ceden en las regiones temporales; las cejas, arqueadas y separadas, la cara relativamente lampiña". (E. Schreider).

Al lado de los cuatro tipos sigaudianos, susceptibles de variaciones y de mezclas, la clasificación de Mac Auliffe, es menos importante, dado que se relaciona únicamente con el aspecto de la superficie corporal, teniendo casi exclusivamente en cuenta las salientes o las depresiones de los tejidos superficiales en el modelado de la estampa física.

2) LA TIPOLOGIA DE VIOLA

El rasgo más saliente de los tipólogos de la escuela francesa que acabamos de ver, es su prescindencia —casi su desprecio— por las medidas antropométricas. La escuela italiana nos muestra un distinto panorama. Al lado de la importancia y consideración que para ella tienen los datos meramente morfológicos externos, las medidas de la cabeza, el tronco y los miembros, les parece de un interés necesario dado que por ellas establecen una serie de índices que relacionados entre sí dan la pauta para el diagnóstico exacto del tipo. Este es el fundamento de la escuela brillantísima de Viola, cuya influencia en la somatología contemporánea es innegable.

Según Viola, la constitución individual es una combinación o correlación especial y específica de las variaciones físicas que afectan los caracteres comunes de individuos de una determinada especie, en estado fisiológico o normal. "La ciencia de las constituciones es pues la antropometría de las *variaciones cuantitativas e individuales de caracteres físicos*". Esta antropometría es externa, interna o funcional, y los datos que suministra deben ser elaborados según las direcciones de la estadística moderna que permite situar la diferencia individual de la norma media, en el grupo al cual pertenece el sujeto. Según se ve, el método de Viola toma los caracteres mensurables del sujeto y en lugar de considerarlos inmutables, los supone cambiantes según la ley de los errores y su distribución se efectúa conforme a la curva de Gauss.

Para la confección de sus tipos, Viola lleva a cabo medidas complicadas que no podemos detallar aquí. (Medidas torácicas, del abdomen superior, del inferior, de los miembros, medidas compuestas, peso, talla). Esas medidas son relacionadas entre sí,

con el objeto de obtener *índices*. Habrá pues índices grupales, del tórax, del abdomen, de los miembros, etc. La relación de estos índices y su valoración aritmética nos da el tipo del individuo. Los tipos principales de Viola son dos: el *braquitipo* y el *longitipo microsplácnico*.

1) “En el braquitipo, cuyo rasgo dominante está representado por el predominio relativo del volumen del tronco y de la masa visceral sobre la longitud de los miembros, el cráneo es relativamente grande y ancho, y la cara, redonda. El cuerpo es fuerte, el abdomen voluminoso y prominente, el tórax corto, muy desarrollado en el sentido antero-posterior. El ángulo xifoideo muy abierto; la piel untuosa, la cabellera poco abundante, con tendencia a la calvicie precoz. Los músculos cortos y voluminosos, escondidos por una capa adiposa considerable. Los órganos genitales externos están habitualmente poco desarrollados.

La tensión arterial es superior a la de los longitipos y oscila alrededor de 130 mms. La aceleración del pulso consecutiva al esfuerzo es por el contrario menos acentuada que en el tipo opuesto. La capacidad vital es inferior a la del longitipo, lo que se explica por la estructura del tórax que, aun en reposo, permanece en una actitud análoga a la de la inspiración, o de menos vuelo respiratorio. La adaptación a toda clase de regímenes alimenticios es fácil. La orina contiene a menudo una cantidad considerable de ácido úrico, mientras que el porcentaje de la úrea es bajo.

La musculatura es hiperesténica o hipertónica. Desde el punto de vista endocrino y neuro-vegetativo, Viola admite los caracteres de Pende, que veremos después. Desde el punto de vista psicológico y psiquiátrico, acepta la clasificación de Pende y Kretschmer y la correlación de esta estructura y la ciclotimia y la psicosis circular.

2) “En el *longitipo microsplácnico*, cuya dominante peculiaridad está señalada por el predominio de la longitud de los miembros sobre el volumen del tronco y la masa visceral, el cráneo es estrecho, delgado, el rostro ovalado y de contornos y detalles bien diferenciados. El cuello es largo y los hombros caídos. La caja torácica, de costillas muy inclinadas, se acerca hacia abajo, hacia las crestas y el ángulo epigástrico resulta bastante agudo. El esternón tiene una dirección casi vertical. En su con-

junto el tórax aparece alargado, desarrollado predominantemente en el sentido transversal. El abdomen es plano y hay predominio de su parte inferior sobre la superior. Los miembros son largos y dominan los inferiores sobre los superiores. La piel es delgada, transparente, seca y de un pálido tinte. Grasa deficiente y cabellera abundante. Músculos largos y poco voluminosos. Organos genitales masculinos, bastante desarrollados. La tensión arterial oscila entre 105 y 110 mms. Capacidad vital superior a la del braquitipo. Rendimiento de las glándulas digestivas, subnormal: atonía y ptosis gástricas, con hipotonía de las paredes abdominales. En la orina el porcentaje de ácido úrico es normal, pero la uremia es elevada.

La musculatura, átona y flaca, se fatiga con facilidad por el ejercicio. Desde el punto de vista endocrino y neuro-vegetativo, Viola admite las conclusiones de Pende y Kretschmer: una esquizotimia domina, y en las formas morbosas, un demente precoz.

Según Viola, los dos tipos que acabamos de escribir, corresponden a etapas diferentes del crecimiento. Su real significado aparece a la luz de la ley que rige la ontogénesis: "La evolución ponderal del organismo (aumento de la masa) y la evolución morfológica (diferenciación), son inversamente proporcionales". Es sabido que son los sistemas de la vida neurovegetativa los que presiden la evolución ponderal y el nivel que ellos alcanzan en el desarrollo individual se manifiesta de una clara manera en las dimensiones del tórax y del abdomen. Por el contrario, los aparatos de la vida animal rigen y dirigen la adaptación activa al medio, lo que implica modificaciones morfológicas y su desarrollo encuentra una externa expresión en las dimensiones de los miembros.

"Síguese que el sistema de la vida vegetativa y el de la vida de relación, son antagonistas. El primero en efecto es esencialmente anabólico (asimilación y crecimiento de la masa corpórea), en tanto el segundo es catabólico (consumo de las fuerzas de energía acumuladas por el primero). Por consiguiente, la relación *tronco-miembros*, escogida por Viola como principio fundamental de su clasificación, traduce la relación que en cada caso concreto se establece entre los dos grandes sistemas antagonistas. El braquitipo está caracterizado por el predominio del sistema vegetativo y el longitipo, por el de la vida animal. El

equilibrio entre los dos sistemas realiza el normotipo. Pues bien: el braquitipo megaloesplácnico se acerca desde el punto de vista morfológico y funcional, a la constitución infantil, débilmente diferenciada y anabólica. Sus rasgos prevalentes evocan las primeras etapas de la ontogénesis. Es pues un tipo *hipo-evolucionado*. Al contrario, en el longitipo microesplácnico los rasgos característicos de la edad madura son más pronunciados que en el normotipo. Por consiguiente nos encontramos, frente a él, en presencia de un tipo adulto o *hiper-evolucionado*". (E. Sch.).

No se oculta al lector que la clasificación de Viola es acaso la más importante de cuantas se han intentado en los vastos dominios de la somatología. No solamente la medida antropométrica está revaluada y excelentemente valorada, sino que ha introducido un nuevo tipo de consideración, cual es la de ponerla al servicio de las relaciones entre los diversos índices ponderales de crecimiento y de estructura.

4) LA TIPOLOGIA DE BARBARA

Fundada íntegramente en la de Viola, la clasificación de Barbara completa sin embargo la anterior, en lo que respecta a la evaluación de los índices de la cabeza, descuidados por Viola. Además de esos índices, Barbara establece un nuevo tipo de relaciones entre tronco y miembros, que llevan a la siguiente clasificación:

a) Tipo humano medio: El desarrollo del tronco iguala al de los miembros.

b) Primera combinación (Longitipo con antagonismo): Existe un verdadero antagonismo entre el sistema de la vida vegetativa y el de la vida de relación.

c) Segunda combinación: Desarrollo exagerado pero proporcional del tronco y de los miembros.

d) Tercera combinación: Desarrollo del tronco superior al de los miembros.

e) Cuarta combinación: Desarrollo deficiente pero proporcional del tronco y de los miembros.

3) LOS TIPOS SOMATO-PSIQUICOS

Puntos extremos de dos tendencias metódicas tanto en psicología como en antropología, las dos descripciones constitucionales que hemos transcrito en páginas anteriores, significan puntos de vista extremistas a la par que dogmáticos. No así las que veremos a continuación, especialmente la de Kretschmer, cuyas inagotables perspectivas y sin duda genialmente intuídas por su genitor, son aún motivo de inagotables estudios. Las dos tipologías que veremos en seguida constituyen, a mi modo de ver, el avance máximo logrado en los terrenos de la somatopsicología, en las interrelaciones entre cuerpo y tendencias, entre cuerpo y mente; pues no sólo ellas abarcan zonas de conducta humanas no previstas por los tipos somáticos aislados, ni por los psicólogos solitarios, sino que en la psiquiatría clínica auscultan las posibilidades evolutivas de una enfermedad, de un síndrome y hasta de una mera faceta de conducirse el individuo. Se le ha increpado en especial al modo tipológico de Kretschmer el haber salido de clínicas, hospitales y manicomios, y de perder por ende el contacto palpitante con la vida normal. Mas los increpantes no toman en cuidado el que era el único camino para obtener los resultados requeridos. Porque a los hospitales psiquiátricos llegan sujetos en estados "extremos o límites" de un pasado claramente anómalo y psicopático, y no era sino justo hacer lo que hizo Kretschmer: buscar y rebuscar en esas personalidades torcidas, sus atributos físicos y temperamentales cuyo desarrollo, intención y modalidades frente a la agresión patológica o ambiental diera alguna luz para comprender la enfermedad resultante. Las críticas de este corte a la tipología kretschmeriana no han conducido a nada fructífero y, hoy por hoy, persiste esa clasificación en sus normas originales e iniciales con casi ninguna variante, excepto las impuestas esporádicamente por las razones de raza.

Además de la tipología enunciada incubóse en Italia, al impulso fecundo de Viola, otra encabezada por el sabio endocrinólogo Nicolás Pende, la cual intenta relacionar los innúmeros datos que suministran los trastornos glandulares y metabólicos del sér humano, con anomalías mentales o simplemente con simples maneras de conducirse el individuo. Describiremos sus detalles, después de la de Kretschmer.

LA TIPOLOGIA SOMATO-PSIQUICA DE

E. KRETSCHMER

“... Estimamos, escribe Kretschmer, que está permitido hablar de tipos constitucionales psico-físicos con una base biológica real, puesto que se comprueba la existencia de relaciones regulares entre una estructura corporal compleja, empíricamente establecida, y determinadas particularidades psíquicas endógenas igualmente complejas...” “... Nuestros tipos no son unos tipos “ideales” abstractos, concebidos arbitrariamente según ideas preconcebidas, sino que han sido logrados en la forma siguiente: Siempre que un gran número de atributos morfológicos se observa en un número considerable de sujetos, intervenimos para establecer las proporciones en cifras. En los valores medios de estas cifras los caracteres salientes sobresalen en tanto que los raros desaparecen. En suma, procedemos como si quisiéramos copiar los retratos de cien personas de un mismo tipo sobre una única tela, superponiéndolos, lo cual refuerza necesariamente los comunes rasgos a todas esas imágenes y hace palidecer aquellos que no se corresponden exactamente. No describimos como “típico” sino las “líneas reforzadas” de este retrato “de término medio”. Con todo, no hay que creer que basta solamente con echar un vistazo sobre el conjunto, sin un previo adiestramiento del ojo para descubrir un tipo determinado. No. Todo lo contrario: en los casos concretos, el “tipo individual” está siempre enmascarado por rasgos heterogéneos individuales que lo deforman...”

En larga experiencia de observación clínica, en la cual Kretschmer valoró igualmente las características morfológicas del conjunto corporal y las determinantes de la conducta en el aspecto psicológico el autor comprueba que se repiten, en un gran número de individuos, los rasgos dominantes de tres grandes tipos humanos: el tipo *leptosoma*, el tipo *atlético* y el tipo *pícnico*. Un último grupo pertenecía a sujetos que el autor reunió bajo la rúbrica general de “*Tipos displásicos especiales*”, porque se separan sensiblemente de la media y emparentan estrechamente con algunos síndromes endocríneos.

EL TIPO LEPTOSOMA Y EL SUBTIPO ASTENICO (1)

En la descripción original de este tipo Kretschmer parte de la esquematización del *asténico*, que abarca casi todo el boceto morfológico. Más adelante Kretschmer dice que el término *asténico* desvirtúa un poco el sentido que quiere dar a su tipo, y que éste corresponde más bien a un subtipo del grupo *leptosomo*. Para seguir el orden establecido por Kretschmer, transcribimos el mismo del original, es decir, empezando por el *asténico*, pero haciendo la advertencia de que “las siluetas magras y secas se clasifican aun de una manera general en la categoría “leptosoma”, pero no entran aún en el grupo asténico, más limitado y que no comprende sino los extremos grados de la estructura flaca del cuerpo y sobre todo las formas insuficientes”.

“... Podemos definir la impresión general del “hábito asténico masculino” en pocas palabras: crecimiento disminuído en anchura y normal en longitud. Esta mediocridad del desarrollo en anchura, se manifiesta en todas las partes del cuerpo: rostro, cuello, tronco, extremidades así como en todos los tejidos, piel grasa, músculos, huesos, sistema vascular. En los casos muy acentuados, el cuadro que se ofrece al observador es el siguiente: sujeto flaco, magro, que da impresión de mayor altura de la que en realidad tiene. Piel enémica y seca, brazos flacos, de musculatura miserable y que se insertan sobre unos hombros estrechos; las manos son descarnadas; se puede a lo largo del tórax, contar las costillas; el ángulo costal es agudo, el vientre desprovisto de grasa, las piernas tan delgadas como los brazos. La inferioridad del peso con relación a la talla es muy aparente, sobre todo en los hombros... Frecuentemente el tipo asténico presenta variantes que resultan de la adición de estigmas de conformación más o menos acentuados: infantilismo, feminismo, y sobre todo crecimiento eunucoide de las extremidades... Por lo que respecta a la mujer, las mujeres asténicas se parecen por su aspecto a sus congéneres masculinos: pero no solamente ellas son flacas, sino pequeñas. Este grupo de mujeres no es pues solamente asténico, sino asimismo asteno-hipoplásicas”.

(1) Transcribo a continuación las medidas antropométricas distintivas de los tres tipos especiales, según Kretschmer. Es indudable que entre nosotros estas medidas han de variar mucho, pero este trabajo aún no se ha emprendido.

MEDIDAS ANTROPOMETRICAS DEL ASTENICO

	Hombres	Mujeres
Talla	168,4	153,8
Peso en kilos	50,5	44,4
Anchura de hombros	35,5	32,8
Circunferencia torácica	84,1	77,7
Circunferencia de caderas	84,7	88,2
Antebrazo (circ.)	23,5	20,4
Vol. de la mano	19,7	18,0
Circunferencia de la pierna	30,0	27,7
Longitud de la pierna	89,4	79,2
Circunferencia craneana	55,3	53,6
Diámetro sagital	18,0	17,0
Diámetro máximo frontal	15,6	15
Diámetro vertical	19,9	19,3
Altura del rostro	7,8:4,5	7,1:4,1
Anchura del rostro	13,9:10,5	13,0:9,7
Longitud de la nariz	5,8	5,7

MEDIDAS IMPORTANTES DEL TIPO ATLETICO

	Hombres	Mujeres
Talla	170	163
Peso en kilos	62,9	61,7
Anchura de hombros	39,1	37,4
Circunferencia torácica	91,7	86
Circunferencia de vientre	79,6	75,1
Circunferencia de caderas	91,5	95,8
Antebrazo	26,2	24,2
Volumen de la mano	21,7	20,0
Pierna (vuelta)	33,1	31,7
Longitud de la pierna	90,9	85,0
Circunferencia craneana	56,0	54,8
Diámetro sagital	18,7	17,6
Diámetro máximo frontal	15,3	15,4
Diámetro vertical	20,6	19,6
Altura del rostro	8,3:5,2	7,6:4,6
Anchura del rostro	14,2:11	13,7:10,5
Longitud de la nariz	5,8	5,7

MEDIDAS DEL TIPO PICNICO

	Hombres	Mujeres
Talla	167,8	156,5
Peso	68,0	56,3
Anchura de hombros	36,9	34,3
Circunferencia torácica	94,5	96,0
Circunferencia de vientre	88,8	78,7
Circunferencia de caderas	92,0	94,2
Circunferencia de antebrazo	25,5	22,4
Volumen de la mano	20,7	18,6
Circunferencia de pierna	33,2	31,3
Longitud de pierna	87,4	80,5
Circunferencia de cráneo	57,3	54,5
Diámetro sagital	18,9	17,1
Diámetro máximo frontal	15,8	15,0
Diámetro vertical	20,3	19,1
Altura facial	7,8:4,8	7,3:4,3
Anchura facial	14,3:11	13,3:10,4
Longitud de la nariz	5,5	5,2

EL TIPO ATLETICO

“... El tipo atlético se caracteriza por un gran desarrollo del esqueleto óseo, de la musculatura y de la epidermis. La impresión en bruto que se tiene de los más bellos ejemplares de esta especie es la siguiente: individuo de estatura media o por encima de fuerte y angulosa estampa; con un tórax y una cintura escapular poderosos, de tenso vientre, con un torso que se adelgaza hacia abajo y que desciende a menudo hasta el basinete. La cabeza, alta y fuerte, está colocada altivamente sobre un cuello despejado, y la expresión típica vista de frente, de esta parte del cuello y de los hombros, proviene del contorno en forma de trapecio dibujado por las espaldas y el torso. La plástica está condicionada por eminentes relieves de los músculos, vigorosos e hipertróficos. El relieve óseo es sobre todo visible en el rostro. La pesadez de la estructura ósea tiene su rúbrica especial en las gruesas clavículas, en las manos y pies. El acento trófico se encuentra en el tórax y en la cintura escapular, a veces también en las extremidades, que a menudo hacen pen-

sar en la acromegalia . . . Las afinidades morfológicas entre el tipo atlético y el grupo disgenital, son numerosas. La mezcla de elementos atléticos con un crecimiento eunucoide en altura, son cosa corriente . . . El tipo atlético en la mujer, en la medida en que es reconocible, corresponde con ligeras variantes a su congénere masculino”.

EL TIPO PICNICO

El tipo pícnico alcanza su máximo desarrollo en la mitad de la vida. Está caracterizado primeramente por una fuerte expansión de ciertas cavidades viscerales (cráneo, tórax y abdomen) y luégo por una tendencia a la acumulación de grasa en el tronco, mientras que el aparato locomotor es más bien gracioso y esbelto. El efecto que produce a primera vista es el siguiente: Silueta de estatura media, repantigada, rostro fofo y ancho sobre un cuello amplio, hundido en los hombros, vientre prominente y grasoso, de donde parece salir el tórax inclinado hacia abajo. Las extremidades son blandas, redondas a causa del poco relieve óseo y muscular. Las manos son anchas y cortas. Las espaldas no son horizontales como en el atlético, sino redondas. Se tiene la impresión de que el torso se ha deslizado de arriba, hacia abajo y adelante . . . La rúbrica típica de esta estructura está en la proporción entre el tórax, los hombros y el cuello, así como en la morfología de la cara, de la cabeza y de los depósitos grasos del tronco. (Kretschmer).

LOS TIPOS DISPLASICOS ESPECIALES

Kretschmer coloca en este grupo aquellos tipos que presentan en su morfología algunos signos de disturbios glandulares, especialmente de origen sexual. Su clasificación es como sigue:

Tipos displásicos especiales	{ a) Eunocoides de talla elevada b) Eunucoides y c) Hipoplásicos e infantiles }	{ Talla elevada y cráneo en forma de torre. Los masculinismos. obesos poliglandulares. { Tipo facial hipoplásico. Acromicria Hipoplasias del tronco.
------------------------------------	---	--

a) *Eunucoïdes de talla elevada:*

“Esta concepción de un tipo eunucoïde de talla elevada se inspira de Tandler Grosz y de Bauer, y tiene como signos característicos las particularidades somáticas siguientes: longitud exagerada de los miembros con relación al tronco, borramiento del tipo sexual en las proporciones del tronco, lo cual da al hombre un aspecto “asexual”, con un amplio basinete femenino; debilidad en el desarrollo del sistema piloso terminal, aun con un fuerte desarrollo de los cabellos”. Dentro de este grupo, dos subgrupos merecen tenerse en cuenta:

1º—Las grandes tallas con cráneo en forma de “torre”: El hábito externo de este grupo está caracterizado por las particularidades del rostro y del aparato piloso. El rostro muy grande y la nariz saliente están coronados por un cráneo en forma de torre de líneas convergentes. La mandíbula inferior es a menudo poderosa. Un “mostacho en forma de cepillo” eriza el rostro y las cejas muestran un desarrollo excesivo. Los cabellos craneanos son a menudo de una impenetrabilidad y apretamiento inextricables. Esta cabeza grotesca está colocada sobre un cuerpo muy desarrollado y mal proporcionado.

2º—Los masculinismos: En este grupo, introduce Kretschmer a las mujeres que muestran evidentes señales clínicas de una morfología externa más o menos masculina.

b) *Grupo de los eunucoïdes y de los obesos poliglandulares:*

En este tipo la distribución de la grasa en el cuerpo es evidentemente disgenésica. Los ejemplos de Kretschmer hacen relación, la mayoría de ellos, a sujetos esquizofrénicos pertenecientes al sexo femenino, en quienes los cúmulos de grasa mostraron una repartición irregular, a menudo con una manifiesta morfología obesa. La diferencia exterior con el tipo pícnico es notoria.

c) *Grupo de los hipoplásicos e infantiles:*

“De ordinario, los hipoplásicos son al mismo tiempo displásicos, deformados en la medida en que la hipoplasia no afecte sino detalles corporales, lo que da lugar a graves desequilibrios en las proporciones con relación a otras, frecuentemente estas últimas normalmente desarrolladas o aun hipertrofiadas. En algunos esquizofrénicos ciertas regiones del cuerpo son más

susceptibles de hipoplasia que las demás partes: el rostro y en especial su parte media, las partes terminales de las extremidades y por último el basinete”.

En lo que respecta al infantilismo, Kretschmer se muestra un poco escéptico en lo que hace a la precisión clínica del término y lo coloca en la serie de los trastornos disgenitales.

1.—El tipo facial hipoplásico, consiste en su esencia en un desarrollo insuficiente de las partes más prominentes: nariz, labios y quijada. “El relieve óseo de la frente es igualmente débil. De tal suerte que el perfil, contrario al anguloso del esquizofrénico, muestra una curva casi insignificante. . . Se tiene la impresión de que toda la parte media de la cara está como metida entre el macizo craneano que la corona. Los ojos son pequeños y agudos, bajo la arcada supraciliar robusta; la naricilla es insignificante y con una raíz muy débil, o bien con una muy ancha. El labio superior es en extremo delgado y un poco tirante hacia su parte media, como si le hiciese falta piel. Cuando la base del rostro participa de esta hipoplasia, puede existir la falta absoluta de la curva que separa el mentón del labio inferior. En la caricatura, los tipos de rostro hipoplásico, así como los perfiles angulosos, son los empleados desde hace mucho tiempo para la representación de criminales. (V. figs.).

2.—La acromicria, o “la hipoplasia selectiva de las manos y de los pies”, es de observación corriente según el autor, en los viejos dementes precoces y en general en la población crónica de manicomios; Kretschmer insinúa la posibilidad de que la acromicria esté en relación con perturbaciones en la mecánica general sexual.

3.—Las hipoplasias del tronco se observan asimismo en esquizofrénicos”.

LAS RELACIONES ENTRE FORMA CORPORAL Y PSICOLOGIA INDIVIDUAL

Como hemos dicho en líneas anteriores, lo importante de la clasificación de Kretschmer no es tanto la minuciosa descripción de los atributos antropométricos o psicológicos aislados, sino justamente su estrecha relación indisoluble. Al estudiar sus enfermos, Kretschmer observó que tanto en los sujetos leptosomos, como en los atléticos, pínicos y diaplásicos, *estallaban*

enfermedades mentales que mostraban una manifiesta afinidad para cada grupo en especial. Así, en los tipos leptosomos y asténicos, la esquizofrenia se presenta con una frecuencia que no se observa en los demás tipos y a su vez la psicosis maníaco-depresiva hace presa con más furor e insistencia en los tipos pícnicos que en los demás. Ahora bien. Teniendo en cuenta las peculiaridades psicopatológicas de esas enfermedades mentales, y su afinidad por determinados tipos corporales, Kretschmer consideró que pues que en la humanidad que no llega a los manicomios existen asimismo leptosomas, atléticos y pícnicos, esos sujetos que no llegan a los hospitales deben poseer algunas características “en miniatura” de esos otros leptosomos, atléticos o pícnicos que han enloquecido en la esquizofrenia o en la psicosis cicloide, o circular, o maníaco depresiva. En otros términos, que los flacos (leptosomas) y los gordos (pícnicos) que no tienen disturbios mentales, poseen sin embargo una estructura psíquica “en miniatura” de la mentalidad de los flacos y de los gordos que enloquecen y llegan por lo tanto a los sanatorios frenopáticos. Y por este camino puramente deductivo (genialmente deductivo) Kretschmer describió sus grandes tipos de *temperamentos: los temperamentos cicloides y los temperamentos esquizoides.*

1) LOS TEMPERAMENTOS CICLOIDES

“Designamos, escribe Kretschmer, por esquizoide y cicloide, las personalidades anormales que oscilan entre la salud y la enfermedad y que reflejan en grado atenuado los síntomas psicológicos fundamentales de las psicosis esquizofrénicas y circulares. Encontramos a menudo estos tipos esquizoides o cicloides en la personalidad prepsicótica de los alienados, o en la de sus padres”. (Ob. cit.).

Sobre la base de las peculiaridades que Kretschmer hallara en sus enfermos afectos de psicosis maníaco-depresivas, el autor de esta clasificación partió para delinear lo característico del cicloide y del esquizoide, de la noción de “proporción diatésica”. La cual “proporción” no es sino la manera, periódica en el cicloide y tensa y constante en el esquizoide, como los estados de ánimo afectivos se inscriben en un conjunto de la personalidad y le dan un sello característico e inconfundible. Esta “pro-

porción diatésica” tiene este oscilar y este vaivén de ánimo en el cicloide puede, según Kretschmer, variar según tres tipos de manifestaciones:

- 1.-Sociabilidad, bondad, amabilidad.
- 2.-Alegría, humor vivo, exaltable.
- 3.-Tranquilidad, calma, tristeza, austeridad, dulzura.

Hay que tener en cuenta que estas pautas psicológicas están insertadas en el tipo morfológico pícnico. Colocado el cicloide en esta posibilidad de variar desde la exaltación afectiva, amable y bondadosa, hasta la depresión triste, pesimista y sombría, su “ánima” muestra varias características según el tipo de disposición y de tendencias. O bien trátase del “hipomaníaco”, o excitado constitucional, de palabra fácil y a menudo brillante, de estampa rubicunda, que exhala optimismo y humor, en cuya redonda silueta apenas humedecida por el vaho de una emotividad a flor de piel, se dibujan los sentimientos en forma frívola, reidora y sensual. Buen bebedor y a menudo mejor hablador, el cicloide hipomaníaco gusta de la buena vida y de la bella y galante paz de los sentidos. Su tendencia religiosa es el epicureísmo o el escepticismo, o sencillamente el paganismo, en fin, todo aquello que no le impida salir a chorros su vena vital, palpitante en los interiores de su prominente biología. Y con todo, no siempre el hipomaníaco torna hacia lo ruidoso, amable y sensual del vivir. Cuando está templado su ánimo y orientado su espíritu hacia lo alto y lo noble, el cicloide hipomaníaco puede ser un estupendo ejemplar de lucha, de reforma, de innovación. Su arma favorita es entonces la polémica, la combatividad fecunda, la agresividad demoledora. Pero estas armas son sinceras, abiertas, vueltas hacia la luz y el sol, desprovistas de odio y de rencor, atentas sólo al palpar de la propia efectividad, casi ennoblecida. No hay en el cicloide la turbia intención fríamente calculadora y matemáticamente previsoras del esquizoide. No. Su alegría es desbordante; su tristeza, asimismo, desbordante. Sus estados de ánimo no tienen cortapisa ni se mueven acompasados por ninguna intención hipócrita. Son sinceros, llenos de calor, de emoción, de intención cálida.

Cuando no es la tónica de la excitabilidad hipomaníaca la que mueve al cicloide, sino, por el contrario, la pausada tranquilidad y la austera y triste dulzura, encontramos iguales ca-

racteres de conducta, en cuanto a la intensidad, ya que su calidad es distinta. Son entonces sujetos desbordantemente calmados, sinceramente dulces, constitucionalmente tristes y deprimidos. Su ánimo, lejos de despeñarse en torrentes de acción y de intención, es suave, con una suavidad llena de afectividad y de simpatía, de acogedora bondad en la cual nada turbia el continente pausado, la mesura tranquila, la bondadosa filosofía del vivir. La desgracia y la bonanza son recibidas por el cicloide tranquilo como si cayeran en un surco constantemente humedecido por la calma. Sus reacciones son ajustadas a un criterio aplomado, severo, a menudo ingenuo. Pero siempre y en toda ocasión, profundamente afectivo.

Intimamente el cicloide, sea hipomaníaco o calmado, es un sistema de resonancia afectiva. Un altoparlante vital está colocado a cada instante en su vida, el cual agiganta las notas —a menudo mínimas— que le da el medio ambiente. La tristeza y la alegría, con más frecuencia la primera, son los dos polos entre los cuales se pasea siempre y todos los días, la sombra siempre alerta del “ánimo”. Entre esos dos muros el cicloide vive, crece y muere. Y tanto su vida, su crecimiento y su muerte son hasta el postrer momento de su existencia un constante contemplar las altibajas de la marea afectiva: la alegría desbordante y la tristeza desbordante, reciben perennemente los contenidos ideológicos de este ejemplar humano pleno de humanidad, de simpatía y de vida.

La Historia nos brinda abundante ejemplo de temperamentos cicloides. Lutero es uno de ellos. Jacques Maritain nos da un excelente boceto psicológico de lo que fue aquella arrolladora personalidad: “... Con su poder imaginativo y verbal extraordinario, debía ser un charlador fascinante, un orador truculento, a menudo grosero e innoble, pero irresistible”. Bossuet lo hacía notar con mucha justicia: “Tuvo fuerza en el ingenio, vehemencia en sus discursos, una elocuencia viva e impetuosa que arrastraba los pueblos y los maravillaba; una audacia extraordinaria cuando se vio apoyado y aplaudido, con un aire de autoridad que hacía temblar ante él a sus discípulos”, de tal modo que no se atrevían a contradecirlo en las grandes cosas ni en las pequeñas. Al mismo tiempo, estaba provisto en grado excepcional de esa sensibilidad ricamente orquestada en que vibra la profunda sinfonía de las fuerzas inconscientes y

que constituye el encanto poético y cordial del Gemuth. Se conoce de él una multitud de rasgos de cordialidad, de familiaridad, de dulzura. Como Juan Jacobo, y mucho más que Juan Jacobo sin duda, estaba dotado de una poderosa religiosidad natural; oraba largo tiempo, gustoso, en alta voz, con una gran afluencia de palabras que provocaban la admiración de las gentes; se enternecía ante las cosechas, ante la bóveda del cielo, ante un pajarillo que contemplaba en su jardín. Lloraba ante una violeta que encontró en la nieve y a la que no pudo hacer revivir. Dominado por una profunda melancolía que es, sin duda, lo que hay de más grande y de más humano en él —esa melancolía de Saúl que es tan terrible contemplar...— este hombre que desencadenó la revolución en el mundo, se tranquilizaba con la música, se consolaba tocando la flauta. Todo esto se desprende del mismo principio: Predominio absoluto del sentimiento y del apetito...” (Jacques Maritain: *Trois réformateurs*).

Al lado de Lutero resalta otro tipo de cicloide, éste no ya inflamado de fuego exterior ni nimbado por el chisporroteo de los fuegos fatuos de la palabra fácil o de la oratoria convincente, sino dominado vitalmente por el peso de la depresión constitucional: Juan Jacobo Rousseau. “... El Juan Jacobo de alma débil, el indolente Juan Jacobo, el verdadero Juan Jacobo que no resiste a ningún aliciente, que declina y se pliega, que se abandona al placer, que ve que hace mal y que mantiene los ojos levantados hacia la imagen del Bien, y que toma a la vez sus delicias en el Bien que ama sin hacerlo y en el Mal que hace sin odiarlo. Es el Juan Jacobo que, protegido por su buena “mamá” de las Charmettes, contra los peligros de su edad y dejando a esta amable maestra hacer la educación de su pureza, espárce ante Dios, mientras recibe las lecciones de su generosa dama, sus efusiones religiosas y su amor por la virtud; atacado por las deformaciones morales narradas en las “Confesiones”; esposo de Teresa ante la naturaleza, confidente ardiente de madame de Houdetot y de sus amores con Saint-Lambert, se establece de buena fe profesor de moral, vengado a la familia y al hogar, combate elocuentemente el adulterio y los vicios del siglo; incitador de los más violentos mitos revolucionarios, denuncia con horror los peligros de la revolución... Vedlo después de esto, en sus últimos años, después del destierro, des-

pues de sus grandes amarguras y sus grandes tribulaciones. Huyó de Hume y de Inglaterra presa de un verdadero acceso de locura, como lo confesaba él mismo en Corancez. Erró durante tres años de ciudad en ciudad, perseguido por el demonio de las grandezas y de la persecución. De regreso a París, escribirá sus “Diálogos” y sus “Ensueños”. Se siente envuelto en una “obra de tinieblas”, de la cual no puede por ningún medio “romper la espantosa obscuridad”, “encerrado en el inmenso edificio de tinieblas que se ha levantado a su alrededor”. Sabe que el mundo está ligado contra su persona, que el complot de los filósofos ha jurado su perdición, que está obligado a vivir “secuestrado de la sociedad” entre los hombres. . . . ¿Habrá un caso más sorprendente de falsificación patológica? Fantasma vivo y palpable de bondad y de modestia, en su interior con un sentimiento a la deriva, una voluntad arruinada, incapaz del menor esfuerzo racional —y dotes de artista más hermosos que nunca— puro abandono al correr de las aguas del sueño, alma plenamente, totalmente, supremamente invadida del amor de sí. . . .” (Jacques Maritain).

Generosamente distinguidos por la naturaleza con los atributos de la simpatía, de la bondad y del buen humor, o por el contrario con los caracteres de una austeridad y bonhomía tranquila y apacible, los cicloides están bien dotados para la lucha por la vida. Nada les mezquina la sociabilidad y el trato fácil con las gentes. Cuenta el hipomaniaco, con naturales cualidades para la intriga, para la parla fácil y brillante, para la deducción alerta y sagaz; pero prima en él el sentimiento y la vida afectiva sobre el intelecto y sobre la razón. El ritmo altibajo de su afectividad, puede lanzarlo lejos sobre panoramas difíciles de alcanzar por otro hombre, pero la fuerza afectiva que lo lanzó hacia el éxito o hacia el fracaso, puede encogerse cuando menos se piensa, limitar la acción empezada, cegar la visión proyectada e inhibir súbitamente las ejecutorias otrora entrevistas. Pero estos cicloides viven, en todo caso, abiertamente. No son ironistas sino jacarandosos; no son amargos, sino tristes, no son felices, sino alegres. El diapasón de su afectividad sólo da las notas máximas y éstas se explayan en la superficie del ánimo, vasta y generosamente, para ver, como en el verso de Barba Jacob que “. . . la vida es clara, undívaga y abierta como un mar. . . .”

LOS TEMPERAMENTOS ESQUIZOIDES

El contraste con los temperamentos anteriores, que significa la contemplación psicológica de un esquizoide es violento e impresionante; tal como si luégo de haber solazado la vista con la vastedad sincera y tranquila de un valle o de una llanura, penetrásemos bruscamente en un socavón de imprevista longitud o mirásemos lejanamente la perspectiva matemática y fría de una avenida de piedra. “Tajante brutalidad, insensibilidad grosera, ironía timidez de molusco”, según Kretschmer, son las características de “superficie” que distinguen a un esquizoide. La “profundidad” de esta personalidad es la profunda insensibilidad afectiva y sentimental. “Tras la muda fachada, escribe Kretschmer, piruetean vagamente los caprichos de un fugitivo humor. Pero nada podemos ver de lo que esconde esa fachada. Muchos esquizoides son como aquellas mansiones romanas: palacios que han cerrado sus ventanales para defenderse de un sol demasiado luminoso, pero en los que, a la luz languidecente de los interiores, se celebran orgías...”

“... Porque, escribíamos en alguna ocasión, es el esquizoide un peligroso auto-guía, templado al rojo blanco por dos fuerzas poderosas y contrarias: de un lado, su gran voz interna, oriunda de su cenestesia sutilísima de hombre asténico y enriolada por el sistema vegetativo sobre el camino de una afectividad electrizada por las corrientes de un pensamiento frío y analítico; y de otro lado la gran voz externa, la del mundo, sus hombres y sus cosas animadas de incesante movimiento y entre cuyo complejo porvenir siéntese el hombre a la vez Parte y Todo de la naturaleza. Siente el esquizoide como nadie que existe una horrenda lucha entre esas dos fuerzas. Sus más íntimas fibras son estiradas hasta el máximum por la incesante tracción de su “yo” frente a “los demás”. Y esa tensión y distensión del psiquismo da la cabal medida del temperamento esquizotímico. La constante sollicitación del *yo* por el mundo externo y viceversa, es un juego entre mundo y *persona*, dél que no sale airoso vencedor el esquizoide sino en la medida en que logre mantenerlo en constante equilibrio. “El esquizoide, escribió Kretschmer, es sensible y frío a un mismo tiempo”. La línea medular de sus tendencias anímicas y de sus afectos está mantenida rectamente, gracias a la contrapresión *simultánea de fac-*

tores afectivos opuestos y simultáneos en el campo de la conciencia. Esto obliga al esquizoide a aclimatarse a su temperatura interior inevitable: la rigidez interna, la vibración violenta pero monocorde de sus sentimientos, la escasa exteriorización de sus afectos, la proyección interna, dramática de sus pasiones, la forzosa y consecuente limitación del horizonte social, el ensimismamiento, la irritabilidad tímida, la defensa ironista y la presencia inmensa del gigante interior. Tal es la situación del esquizoide ante sí y ante el mundo. Por ella el sujeto es incapaz, como su revés psíquico el cicloide, de sentir una sola de las notas sentimentales o afectivas: alegría o tristeza. Siente, por el contrario, el contragolpe inmediato de toda su escala psicoestética. Su alegría es tristeza superada y adquirida en angustiosa gesta interna; su tristeza es alegría sumergida en las mareas de la angustia; su pasión es espasmódica, sometida siempre al azote de los instintos, atormentada siempre por la sombra de la opuesta pasión y en ella reflejada; su risa, llanto fracasado, y su dolor, alegría olvidada!

Golpe y contragolpe, voz y eco, luz y sombra, este Cid Campeador de la vida interior es la suma de todos sus antagonismos por gracia de los cuales vive asombrado de su propio mundo imaginario y en él libra —lejos de la tranquilidad cicloide— sus más encarnizados combates y sus más idílicas victorias”.

Los caracteres más importantes del esquizoide se situarían, según Kretschmer, en el orden siguiente:

- 1.-Insociable, tranquilo, reservado, grave, raro, taciturno.
- 2.-Tímido, temeroso, sensitivo, sensible, susceptible, nervioso, agitado, amigo de los libros y de la naturaleza.
- 3.-Dócil, suave, valiente, mentecato.

Es fácil ver en estas características que el esquizoide, al contrario de lo que acontece en el cicloide, se mueve en un terreno evidente de “sensibilidad”. Algunos de ellos son verdaderas “mimosas” (Kretschmer). Se colocan al amparo de todo cuanto quiera próxima o remotamente herir sus antenas afectivas, siempre erectas y alertas. Esta perenne situación de “fuga ante el ambiente”, unas veces manifestada en forma de timidez, otras en forma de hostilidad, otras en forma de ironistas sociales y de

sarcásticos gratuitos, es en todo casi temible en el esquizoide. Su manera de sentir las cosas, los acontecimientos, aun los más nimios, los sentimientos, no tiene el atuendo ni el estrépito emocional y afectivo del cicloide, sino apenas el murmullo de una tempestad lejana, pero no por ello menos violenta. Todo lo contrario. El esquizoide vive constantemente “en trance tempestuoso”; pero su tempestad es íntima, y por ser íntima es profundamente dolorosa e hiperestésica. Hace relación directamente con su “sensibilidad afectiva” más que con su “volumen afectivo”. El enamorado esquizoide no se arroja violentamente en los brazos de la amada, a compartir con ella los frutos de un sentimiento compartido, como lo hace el cicloide, sino que se ensimisma en su pasión, se aísla dentro de ella y luégo de retirarse en la soledad a rumiar monótonamente su recuerdo, siente el dolor profundo de su estado, sin que para ello haya motivo de pena. El dolor moral del esquizoide es asimismo solitario, ensimismado, anárquico de las fuerzas del individuo; no lo despedaza en grito ni lamento, ni se rasga las vestiduras ante los ojos ajenos, sino que se va con él hacia la sombra o la penumbra en donde nadie ni nada turbe su propia dolorida contemplación. El esquizoide “siente”. El cicloide “vive”. En el esquizoide las relaciones sociales no tienen como en el cicloide la espontaneidad ni la afectuosidad del primer momento ni hay en ellas un presentimiento de bondadosa cordialidad. No. “Los demás”, para el esquizoide, son espinas de un enorme cactus que es el mundo. Cada recién conocido, cada situación nueva, es una espina desprendida de la enorme planta y nada penetra en él que no haga sangrar primero su epidermis, aunque más luégo esa espina se transforme en bálsamo con el correr de los días.

Mas no haya de creerse que el esquizoide es desde el primer momento un individuo peligroso por su ensimismamiento. Pero por el hecho de que todo lo juzga en función de su *sensibilidad* personal, sus reacciones son más sensibles también. El esquizoide no puede responder sino con lo que tiene: sensibilidad exagerada, hiperestesia. No se le pueden pedir peras al olmo.

La riqueza interior del esquizoide es inmensa, acaso mayor que la del cicloide. Su sensibilidad lo dispone para las actividades estéticas refinadas y a menudo sombrías. Las páginas diabólicamente hermosas de *El Conde de Lautreamont*, son un indi-

cio de esa actividad (1). Amante de la naturaleza y de los libros, el esquizoide escoge a menudo actividades en las cuales sobresale con facilidad, si el medio le favorece. Su torre de marfil conseguida, en ella nuestro sujeto se dedica a sus gustos y da rienda suelta a su vena interior. Pero hay un aspecto del esquizoide que Kretschmer no trató a espacio: el de las relaciones y el de las simpatías logradas. No todo es soledad y aislamiento en este campeón de la vida interior; no todo es actitud sombría y pasión de frialdad por todo y con todo. No. Es claro que es una personalidad impermeable para el resto de las gentes y que él mismo se dé cuenta de ello. Mas cuando por cualquier accidente —generalmente intenso— rómperse el cerco virtual que lo aísla del ambiente y al través de alguna imperceptible porosidad filtrase el germen de la simpatía, de la amistad o del amor, cuán ricamente se encienden las fogatas afectivas de nuestro soñador, y en qué forma tan humana corresponde a esa simpatía, a esa amistad o a ese amor. Diríase que se ha entrado a saco en un reino desconocido, inmensamente poblado, inmensamente fecundo e inagotable. Cuando se logra penetrar en un

(1) Bella y siniestra página la de Lautreamont, la del fragmento 27 de su segundo "**Canto de Maldoror**", que traduzco íntegramente por ser de un realismo esquizoide desconcertante. Dice así el poeta: "...Buscaba un alma que me semejase y no podía encontrarla. Busqué en todos los rincones de la tierra: mi insistencia era inútil. Sin embargo, no podía permanecer solitario. Era necesario que alguien aprobase mi carácter, que alguien compartiese mis ideas. Era de mañana. Levantóse el sol en el horizonte con toda su magnificencia, y hé aquí que ante mis ojos se levanta asimismo un joven cuya presencia hacía brotar las flores a su paso. Acercóse a mí y tendiéndome la mano me dijo: 'He venido hasta ti, que me buscas; bendigamos este dichoso día'. Mas yo le repuse: 'Véte; no te he llamado y no necesito tu amistad'.

Vino la tarde. La noche comenzaba a extender su velo sobre la naturaleza. Una bella mujer que apenas distinguía, extendía asimismo sobre mí su encantadora influencia, con compasión. Sin embargo, no osaba hablarme. Mas yo la dije: 'Acércate para que distinga con más claridad los rasgos de tu rostro, pues la luz de las estrellas no es lo bastante fuerte para iluminarlas'. Entonces con un modesto donaire, bajos los ojos, se dirigió hacia mí y volví a decirle: 'Veo que la bondad y la justicia han hecho residencia de tu corazón: no podríamos vivir juntos. Admiras ahora mi belleza, que ha trastornado a más de una, pero hoy o mañana te arrepentirás de haberme dado tu amor, porque no conoces mi alma. No te sería infiel jamás; la que se entrega a mí con tanto abandono y confianza, con tanta confianza y abandono, recibirá mi entrega también. Pero recuerda esto: los lobos y los corderos no se miran jamás con ojos dulces'. ¡Qué me faltaría pues, a mí, que rechazaba con tanto disgusto lo que había de más bello en la humanidad! No podría decir, ni saber lo que habría de menester. No estaba acostumbrado a darme rigurosa cuenta de los fenómenos de mi espíritu por medio de los métodos que enseña la filosofía. Me senté sobre una roca, cerca del mar. Un navío acababa de alzar velas y se alejaba de esos parajes. La tempestad iba a comenzar sus ataques y ya el cielo se ensombrecía, con una sombra casi tan inmundada como el corazón del hombre..."

mundo de esos, que entreviera Baudelaire, cuán exacta y justa parece la defensa que el esquizoide ha establecido en torno de él y cómo han adquirido de valor los detalles más escondidos, los objetos más opacos, los rincones más oscuros del alma esquizoide.

Ya hemos visto que Kretschmer da el nombre de “proporción diatésica” a aquella que se establece entre los elementos hipo-maniacos y maniaco-depresivos, que vienen a unirse para constituir una personalidad cicloide. A su vez, “... la proporción en la que los elementos hiperestésicos y anestésicos de la escala del temperamento esquizoide se superponen en cada esquizoide, constituyen su “proporción psicoestésica”. La diferencia entre los dos tipos humanos es fundamental, tal y como la plantea Kretschmer, ya que entre “sensibilidad” y “afectividad” existe una profunda valla de reacciones. Mas ello no quiere decir que el esquizoide sea incapaz de reacciones afectivas ni que las adapte convenientemente a su manera de obrar y de sentir. El hecho de “sentir” o de “no sentir” (hiperestesia o anestesia) determinado estímulo, es un fenómeno objetivo ante el observador. Subjetivamente el esquizoide está condicionado para amoldar su afectividad extraña y paradójica en un sentido ego-estético, si se me permite el vocablo, en tanto que el cicloide, constantemente vertido hacia afuera, condiciona sus reacciones afectivas en un sentido hetero o alter-estético. En otros términos, el esquizoide se “ensimisma” en tanto el cicloide se “altera”. (1).

(1) Pertenece a José Ortega y Gasset el haber empleado los dos términos de “ensimismamiento y alteración”, en un sentido profundamente humano. Ello ilustra ejemplarmente el sentido cultural del esquizoide y del cicloide, fuera de los vahos clínicos.

“...En ninguna parte, escribe el brillante pensador, advertimos mejor que, es en efecto la posibilidad de meditar el atributo esencial del hombre, como en el Jardín Zoológico, delante de la jaula de nuestros primos, los monos... Si sabemos permanecer un rato quietos contemplando pasivamente la escena simiesca, pronto destacará en ella como espontáneamente un rasgo que llega a nosotros como un rayo de luz. Y es aquel estar las diablernas bestezuelas constantemente alerta, en perpetua inquietud, morando, oyendo todas las señales que les llegan de su alrededor, atentas sin descanso al contorno, como temiendo que de él llegue un peligro al que es forzoso responder automáticamente con la fuga o con el mordisco, en mecánico reflejo de un disparo muscular. La bestia vive en efecto en perpetuo miedo del mundo y a la vez en perpetuo apetito de las cosas que en él hay y que en él aparecen, un apetito indomable que se dispara también sin freno ni inhibición posibles, lo mismo que el pavor... El animal no rige su existencia, no vive de sí mismo, sino que está siempre atento a lo que pasa fuera de él, a lo otro que él. Nuestro vocablo *otro*, no es sino el latino *alter*. Decir pues que el animal no vive desde sí mismo sino desde lo otro, traído y llevado y tiranizado por lo otro

La contribución de Kretschmer no solamente a la psiquiatría clínica sino a la psicología en general, ha sido enorme con la clasificación que hemos descrito. Con todo, de la lectura de su obra *Priniceps* queda la impresión de que el psiquiatra tubingüés no gustaba personalmente del temperamento esquizoide. No le admite, en efecto, sino muy escasas y limitadas posibilidades de acción y de elación y de entusiasmo. "... Los esquizoides, dice, en la medida en que aún son capaces de reacción psíquica, tienen a menudo al contrario un temperamento saltón y su curva afectiva no es como la del cicloide, ondulada, sino zigzagante... Muchos temperamentos esquizoides se agrupan dentro de estos dos polos: tenacidad exagerada e inestabilidad exagerada. Encontramos en ellos naturalezas particularmente tenaces, enérgicas, obstinadas, pedantes, y por otra parte naturalezas particularmente impacientes, caprichosas, versátiles, indisciplinadas, sobre las cuales no hay que contar jamás. Hay toda clase de grados y de transición entre estos dos extremos. Los temperamentos esquizoides se mueven dentro de "lo rápido" y "lo lento"; los cicloides entre "lo tenaz" y "lo inestable"... Es la psicología del *todo* o del *nada*. Si no logran los laureles de Schiller se consideran entonces miserables fracasados, cuya única solución es el suicidio. No ven en sus semejantes pró-

equivale a decir que el animal vive siempre alterado, que su vida es constitutiva **alteración**... En cambio, el hombre sólo puede **ensimismarse**: poder que tiene de retirarse virtual y provisionalmente del mundo y meterse dentro de sí..." (Ortega y Gasset).

La sutil divagación orteguiana es interesante dentro del problema que nos ocupa. Al decir yo que el cicloide se **altera** y que el esquizoide se **ensimisma**, no quiero decir que aquél sea un animal y éste un hombre. Pero sí se advierte que los cicloides, enmarcados en fenomenal corpachón pánico, tienden casi siempre hacia la vida exterior, hacia la sollicitación del ambiente del que viven y en el que se mueven y en el que pululan. Se traducen más que todo en **acción afectiva**, en elación, en entusiasmo, índices de una latente y constante disposición del ánimo hacia "alter-nar" siempre. Por el contrario, el esquizoide está mal dispuesto para "alter-nar". Si traducimos esto en lenguaje orteguiano podríamos decir que en rigor el cicloide **mueve más disposiciones animales** que el esquizoide, el que las mueve racionales e ideológicas; y como todo es susceptible de ser interpretado en función de ideas generales, no sería desatinado afirmar que el cicloide es **más animal humano** que el esquizoide, el cual a su vez es **más animal racional** que el primero. Por otra parte, es bien sabido que las funciones puramente vegetativas y animales se encuentran profusamente desarrolladas en el cicloide o por lo menos en el pánico, que en el flaco y asténico esquizoide. Es sabido también que las dolencias congestivas e inflamatorias de todo género suelen aclimatarse más en el pánico que en el asténico, el cual a su vez favorece mejor el porvenir de las afecciones esclerosas. La contraposición no es pues psicológica, sino que también biológica. La fuerza meramente animal y bruta, la resistencia física a las fatigas y a los esfuerzos, son atributos que vegetan más intensamente en la estampa corpórea del pánico que en la flaca y sarmentosa del esquizoide. En éste, una extrema

jimos, que sean buenos o malos pero con los que se puede vivir en paz, mostrándoles el lado riente de la vida. No. Es el caballero o el dragón, el ángel o el diablo, el santo o el pecito. No hay término medio. . . .”

“ . . . No hay que confundir, continúa Kretschmer, esta particularidad del temperamento con la exaltación sanguínea de ciertos temperamentos hipomaníacos. El cicloide es de un entusiasmo exagerado; los esquizoides son “supertensos”. El temperamento oscilante, baila; el esquizoide salta y se encoge; el temperamento cicloide, cualquiera que sea la altura de sus ondas afectivas, pasa naturalmente por condiciones afectivas medias; pero el esquizoide pasa por encima de ellas y va directamente de un polo al otro. . . .”

Las consideraciones críticas que pueden ser hechas sobre estos puntos de vista de Kretschmer, serán objeto de algunas líneas más adelante.

LAS VARIEDADES DEL TEMPERAMENTO

ESQUIZOIDE

GRUPO 1.—Temperamento de dominante hiperestésica:

- a) Tipo sensitivo con impotencia afectiva (prepsicótico).
- b) Tipo aristócrata, refinado y frío.

sensibilidad compensa sus flaquezas musculares y esqueléticas y merced a ella y aunque menos dispuesta por ella a las expansiones animales y vegetativas, el esquizoide mide —en erizamientos y escalofríos hiperestésicos— lo que no puede caber en la escasa cuenca de su constitución física.

Por ser el cicloide, como hemos dicho, más “animal humano” que su reverso el esquizoide, está mejor dispuesto a **interesarse** por el medio ambiente y por ende, por su **especie**. Es un sujeto que vive en constante **trance de especie humana**. Ejercita pródiga y profusamente los dos mecanismos por los cuales una especie conserva su categoría de tal: la nutrición y la reproducción. En cambio el esquizoide por su escasa capacidad para “alterarse” y para “alternar”, vive ya no en **trance de especie** sino “**en trance de individuo**”. Su hipertensión interna y su ensimismamiento (autismo de Bleuler) le desinteresan del medio ambiente y por ende de la **especie**. En lugar de ejercitar magnánimamente su nutrición y su función reproductora, orienta sus esfuerzos hacia la actividad del pensamiento. Artista, idealista, fanático, reformador, creador o déspota, la escala de su vibración vital parte de sí hacia fuera, y no como en el cicloide, a la inversa. La **especie** a que pertenece no le impresiona como estímulo perenne de mejora o como factor de fracaso. Adviértase asimismo que la mujer —sutil valoradora de situaciones— siente especial atractivo por el tipo atlético o plénico, siendo el asténico menos favorecido. Por su parte, los mismos actores de cinematógrafo buscan para encarnar el tipo pérfido (**enemigo de las normas sociales y de la especie**) la figura lúidiza y como “en trémolo” del leptosoma.

c) El idealista patético.

“...La concepción de la vida en este tipo es trágica: de un lado, el idealismo sensible; del otro, el mundo brutal. No más realidad! No más contacto con los hombres! Es una cadena de desgraciados ensayos el adaptarse a lo real. El avanzar temerosamente una antena y tan pronto el retraimiento crispado sobre sí mismo, la huída a la soledad. El todo o la nada! El violento vuelo y el naufragio lamentable siempre renovados, pero jamás una existencia pacífica ni el navegar en aguas conocidas...”

GRUPO 2.—Temperamentos de dominante fría y obtusa:

a) Tipo del déspota frío (débil moral):

“...Vistos de dentro, desde el punto de vista genético, estos monstruos fríos e insensibles nos aparecen diferentes, vistos de fuera, según las reacciones sociales. Percibimos entonces el lazo de unión familiar que une al artista delicado con el brutal déspota: la proporción psicoestésica se ha modificado; el centro de gravedad del temperamento se ha desplazado del polo hiperestésico al polo anestésico. El ritmo psíquico ha sufrido un cambio paralelo, de la pedantería tenaz y consciente al desorden caótico”.

b) Tipo vacilante y obtuso.

c) Tipo del bohemio desordenado.

Preocupado Kretschmer —justamente por lo demás— de que a la teoría de sus tipos se le tachara el haber pasado de manera tan abiertamente violenta de la psicopatología de manicomios a la psicología normal de las gentes pícnicas o flacas, se justifica de la siguiente manera: “...Ciertos tipos de personalidades no serán para nosotros formas abortadas de ciertas enfermedades mentales, sino por lo contrario, algunas psicosis no serán sino las caricaturas de algunos tipos de personalidad normal. Las psicosis serán exageraciones raras de grandes grupos constitucionales repartidos entre las gentes normales. Pero es recomendable adoptar una terminología en relación con estos hechos. Por consiguiente, llamaremos “*esquizotímicos*” los individuos representantes del enorme grupo constitucional en el cual se observa la esquizofrenia, y “*ciclotímicos*” los que representan el grupo en el cual se observa la psicosis maníaco-depresiva. Las formas intermedias entre lo morboso y lo normal o las formas enfermizas

abortadas, pueden ser denominadas esquizoides o cicloides, según lo hemos hecho. Es necesario pues recordar que los términos “esquizotimia” y “ciclotimia” no tienen que ver nada con el asunto normal o morboso, sino que son definiciones generales de grandes tipos biológicos que comprenden la masa de sujetos sanos con algunos casos aislados de psicosis que les corresponde”. Hecha esta advertencia, Kretschmer advierte que el “temperamento es probablemente la parte del psiquismo que está en relación con el cuerpo por intermedio del elemento humoral común” y que influye sobre las siguientes cualidades psíquicas: 1ª—La psicoestesia (hipersensibilidad o insensibilidad para las excitaciones psíquicas); 2ª—La tonalidad afectiva (la sensación de placer o de dolor que acompaña el contenido psíquico, sobre todo en la escala de tristeza o de alegría); 3ª—Sobre el ritmo psíquico corriente (determinando la aceleración o la lentitud de los procesos psíquicos en general y su ritmo especial: constancia, regularidad, tenacidad, etc.); 4ª—Sobre la movilidad psíquica así como sobre el ritmo del movimiento general (viveza, lentitud) y sobre los caracteres especiales de ese movimiento (zurdería, rigidez, vigor, etc.).

Hecho lo cual, Kretschmer resume en los siguientes cuadros lo principal de sus temperamentos y las aptitudes más salientes de ellos.

LOS TEMPERAMENTOS

	Ciclotímicos	Esquizotímicos
Psicoestesia y estado afectivo	Proporción diatésica: entre excitación (alegría) y depresión (tristeza).	Proporción psicoestésica: entre hiperestesia (sensible) y anestesia (frío).
Ritmo psíquico	Curva de temperamento oscilante entre viveza y lentitud.	Curva de temperamento trancada : entre inestable y constante, mente de alternativas.
Psicomotilidad	Adecuada a la excitación, natural suave.	A menudo inadecuada a la excitación: contenida, paralizada, rígida, etc.
Tipo corporal	Pícnico	Leptosoma, atlético, displásico y sus mezclas.

APTITUDES ESPECIALES

Poetas	Cielotímicos	Esquizotímicos	
	Realistas	Patéticos	
	Humoristas	Románticos Artistas de la forma.	
Exploradores	Empíricos de describir concreto.	Lógicos exactos Sistemáticos Metafísicos	
	Jefes	Hombres resueltos	Idealistas puros
		Organizadores acertados	Déspotas y fanáticos
Intermediarios hábiles		Calculadores fríos.	

(CONTINUARA)